



# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409  
CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TITULO:

**EL SUFRIMIENTO EN LA EXISTENCIA DEL HOMBRE**

## **TESINA**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:  
**IGNACIO SANTOS HERNÁNDEZ**

ASESOR DE TESINA:  
**PBRO. LIC. JOSÉ MANUEL LÓPEZ FACUNDO**

**DEDICATORIA**

Dedico a **Dios** en primer lugar esta sencilla reflexión, que me permitió culminar exitosamente la facultad de Filosofía, y por el cual estoy muy agradecido. En estos tres años fue el protagonista principal (Sabiduría) que me ayudó a comprender la búsqueda de Dios y la Verdad de las cosas a través de la Razón.

De igual manera dedico este trabajo a mis Padres, **Antonio Hernández Dominga y Luciana Hernández Manuela** por su cercanía en esta búsqueda de la Verdad (Vocación Sacerdotal) que anhelo descubrir y compartir con los demás. También a mis hermanos, **Raquel Hernández Hernández y Javier Santos Hernández** que siempre están al pendiente en mi proceso de formación Sacerdotal, y por la amistad que me han compartido en todos los momentos.

**AGRADECIMIENTO**

Por medio de este trabajo agradezco infinitamente al **Pbro. Lic. José Manuel López Facundo** que me asesoró en la elaboración de esta síntesis filosófica, generosamente se dio el tiempo para la revisión y corrección. Quiero reconocer su gran esfuerzo y dedicación a la enseñanza en los conocimientos filosóficos, un gran profesor y buscador de la verdad que causaba interés en ir más allá de lo ya conseguido.

También agradezco a los rectores del Seminario, al **Pbro. Erasmo Valero Sánchez** rector del Seminario Arquidiocesano de San Luis Potosí; al **Pbro. Manuel López Rubio** rector del Seminario Diocesano de Ciudad Valles; de igual manera al **Pbro. Lic. Alejandro García Sánchez** Prefecto de Estudios Filosóficos y Teológicos, que me permitieron terminar satisfactoriamente la Facultad. No quiero dejar de lado sin agradecer al **Pbro. Agapito Ortiz** quien me hizo la invitación de conocer la vocación sacerdotal en el Instituto Religioso Fuego Nuevo; y de igual manera al **Pbro. Pedro Garza Fuente** Fundador de la misma Institución que me aceptó generosamente iniciar allí la experiencia de la búsqueda al llamado sacerdotal.

Por ultimo a todos los Presbíteros, **Mariano Antonio Abad, Juvencio Pérez Caballero y Juan Carlos Sotelo** que me acompañaron en el transcurso de la Facultad.

Y a todos mis amigos, familiares y bienhechores.

¡Muchas gracias!

## **INTRODUCCIÓN**

El buscador de la verdad no se satisface en conseguir una sola postura de sus conocimientos, por su capacidad trascendental se adentra más allá de lo que le pueden dictar los sentidos. La inquietud del hombre es la búsqueda de las últimas causas a partir de la luz natural de la razón partiendo del plano meramente físico hacia el plano metafísico.

El hombre buscador de las últimas cosas, es el filósofo amante de la verdad. Para llegar a ella, se apoya de la experiencia y de la admiración. Siempre tiene el interés de cuestionar lo que ocurre en su entorno, lo que experimenta personalmente, lo que realiza, lo que piensa, etc., formulando los “porqués y para qué”.

El hombre comienza a filosofar cuando se siente afectado en su entorno personal o social, de las cosas extraordinarias que ocurren se formula una infinidad de preguntas para conocer la verdad de tales situaciones. Para filosofar se necesita partir de la experiencia y la admiración, porque no existe ningún conocimiento si se niega estos elementos; pero no es la única vía para conseguir la verdad, ya que a partir de la duda metódica el hombre puede apoyarse para buscar la verdad.

Mi tema a reflexionar en este trabajo es sobre **“El sufrimiento en la existencia del hombre”**. Esta reflexión parte de la experiencia existencial del hombre que ha sufrido y ha buscado el sentido de la vida. El tema se apoya en la filosofía existencial que ofrece elementos primordiales al hombre que ha experimentado el sufrimiento existencial, lo cual no significa el rechazo la corriente existencialista, ya que también ofrece su aporte que complementa la reflexión de la búsqueda del mismo hombre.

El término existencial fue el resultado de un intenso trabajo filosófico desarrollado entre los siglos XIX y XX; en una búsqueda clara de la razón de la existencia a partir de la individualidad, las emociones, las acciones y la responsabilidad de cada individuo.

## EL SUFRIMIENTO EN LA EXISTENCIA DEL HOMBRE

---

Martin Heidegger en la experiencia frágil de su vida expresa que «*el ser humano sufre por el mero hecho de serlo*»<sup>1</sup> consciente de su propio ser, por el contrario, no puede darse esta esta situación en otros entes inconscientes de su existencia, es decir, no se da en los seres irracionales. Sólo el hombre sufre en cuanto que siente, piensa y actúa.

Víctor Frank afirma que hay dos tipos de sufrimiento: «*el evitable y el inevitable*»<sup>2</sup>. El primero es causado por las guerras, injusticias, violencias, corrupción y homicidios, provocados por el mal uso de la libertad y de las cosas creadas que perjudican o dañan a los que tienen menos posibilidad de defenderse. El sufrimiento inevitable es causado por aquellas situaciones y circunstancias imposibles de predecir y controlar porque surgen en los momentos menos esperados, ya sea por la muerte de un ser querido, cuando se fracasa, cuando llega la soledad o cuando ocurre un accidente.

Los filósofos existencialista (Heidegger, Marcel, Sartre) les ha interesado ahondar este tema, pero se han quedado con la reflexión en el «*plano meramente fenomenológico y psicológico*»<sup>3</sup>. Heidegger por su parte, nos habla de la exigencia del ser, de la preocupación del ser, etc, pero no del ser mismo, o sea que nos hablan de las reacciones subjetivas del hombre. Para «*el existencialismo el ser no es y es el existente; y por lo tanto hablar del ser, en términos de filosofía existencial, es hablar de la experiencia personal de cada hombre*»<sup>4</sup>.

El sujeto al que todo se remite, es el sujeto singular concreto (este hombre), por lo que la totalidad de la experiencia coincide, para el singular con el individuo mismo, o sea con su experiencia existencial. Aclarar la existencia es aclarar todo el sentido del ser. Pero este «*clarificar, significa precisamente “describir”; luego el*

---

<sup>1</sup> MADDOZ Vicente, *10 palabras sobre los miedos del hombre moderno*, p. 123.

<sup>2</sup> BRETONES Francisco, *Sufrimiento y enfermedad, una oportunidad de crecer*. [En línea] En: <http://www.members.tripod.com/ivancontreras/etica9.html>. (21/03/2010)

<sup>3</sup> MUÑUZ Adolfo, *La filosofía hoy*, p. 436.

<sup>4</sup> Ibid, p. 439 – 440.

*sentido del ser, que es el sentido que le da existencia, coincide con la descripción de la existencia misma»<sup>5</sup>.*

## **Estructura de la síntesis**

El hombre, la criatura más perfecta de la creación está envuelto en un misterio, pero aun así es cognoscible aunque no en toda su realidad. El hombre por su singularidad es distinto a los demás, independientemente de compartir los mismos gustos, objetivos, ilusiones, etc, las características de cada individuo siempre serán singulares. El hombre como individuo conoce y experimenta sus situaciones más profundas y personales (limitaciones, emociones, inquietudes, talentos, etc.).

Cuando llega a experimentar el sufrimiento reconoce que no es perfecto sino perfectible, y con ello que es parte inevitable de su existencia, buscará realizarse como persona, pero cuando no se tiene ese conocimiento, el hombre vive con estas experiencias: entra en un estado de desesperación por no conseguir inmediatamente lo que deseaba y se angustia por sus situaciones límites (rechazo, exclusión, manipulación, etc.) que le causan un terrible sufrimiento, y al no encontrar por qué y para qué de las cosas, se encamina a las realidades más extremas de la vida, al suicidio deseado o realizado. Al reflexionar sobre esta realidad, en el primer capítulo he titulado **“El metaproblema del hombre”**.

El hombre inserto en el mundo no arrojado como dice Heidegger, vive con los demás. Por naturaleza es un ser en relación con el otro, que no puede descartar el encuentro con los demás, por más individualista que sea. En esa co-existencia no resulta siempre fácil vivir y realizarse por las distintas personalidades de cada hombre. Vivir solo no es posible pero vivir con el otro no es fácil.

---

<sup>5</sup> MUÑOZ Adolfo, o.c, p. 439 – 440.

En ocasiones el otro –“yo”, se presenta como un obstáculo en la vida que interrumpe los planes personales o sociales, impone, domina y condiciona al otro. El hombre con una mentalidad pesimista y egoísta elimina al otro en su entorno acabando con los derechos fundamentales. Algunos afirman que el hombre es libre, pero su libertad está condicionada por el ambiente donde está inserto. El hombre no participa de una libertad plena, desde que nace hasta el último día de su existencia, será condicionada su libertad. Al reflexionar sobre el ser en la relación con los demás, he titulado este segundo capítulo **“La Co-existencia en el mundo no es fácil”**.

Por medio de la reflexión, el hombre se da cuenta de las causas internas y externas que dañan a la persona, provocando la pérdida del sentido de la vida. Pero el hombre a pesar de sus situaciones límites tiene capacidad de trascender a aquello que anhela y busca para vivir como persona. Con una actitud trascendental acepta con madurez los momentos de sufrimiento que padece él y los demás. Sabe que el sufrimiento no tiene la última palabra, sino que lo empuja a adentrarse en su profundo misterio y descubrir el verdadero sentido de la vida.

El hombre no se satisface solamente crecer como persona, hay una inquietud trascendental espiritual, que lo mueve a buscar la Plenitud de su ser que está más allá de las cosas sensibles, es decir, busca su descanso en Dios.

Dios ama al hombre porque lo ha creado con amor eterno en todos los momentos de su existencia, nunca prefiere nada malo para él, más bien provee directamente satisfaciendo sus necesidades. Él, interviene directamente hacia sus criaturas, pero también se vale a través las causas segundas, no por ser limitado de poder, sino porque quiere participar a sus criaturas sus capacidades necesarias para el bien de los demás.

El fin último del hombre es alcanzar la Felicidad que constantemente lo ha deseado experimentar. Existencialmente lo ha buscado gozar de diferentes maneras pero no le han sido de mucha satisfacción, son gozos efímeros. A través de la contemplación de las cosas sensibles, pero sobre todo de Aquel de donde ha

comenzado su origen, puede experimentar la Felicidad plena, porque Él es Origen y la Plenitud de todo lo creado. En esa búsqueda de la felicidad del hombre he titulado este tercer capítulo “**Dios, el sentido del hombre sufriente**”.



## **CAPITULO I**

### **EL METAPROBLEMA DEL HOMBRE**

#### **1. LA CREACIÓN ANTROPOLÓGICA**

El hombre es un misterio (*metaproblema*) afirma Gabriel Marcel, pero es cognoscible, es decir, no se le puede describir en su totalidad porque no es objetivable, pero si se puede conocer algunas características de su ser. El ser (esencia) del hombre permanece, se sabe que es único, bueno, verdadero y bello pero no lo accidental. El hombre no ha podido jamás llegar a comprender al otro, ni tampoco a sí mismo, porque su personalidad está constituida por temperamento, carácter, comportamientos y actitudes que cambian constantemente.

Se dice que el hombre es metaproblema, porque no se le puede objetivar, el intelecto no lo puede encasillar como cualquier otro ente, claro, es razonable su ser pero no es comprensible totalmente, por eso en ocasiones llega a confundirse al no encontrar una explicación inmediata de todo lo que constituye su existencia.

### 1.1.1 La creación más perfecta: el hombre

No es iniciativa del hombre querer dar su propia existencia; escoger el lugar de su nacimiento y determinar las circunstancias de su vida. El Creador Autor de todas las criaturas determina la existencia de cada ser ofreciéndole lo necesario para su existencia. Dios, a diferencia de los animales, al hombre le atribuyó el espíritu como vínculo de relación con Él. Es por eso que se le reconoce al hombre como «*la criatura más conocida e importante de todas las cosas de la naturaleza*»<sup>6</sup>, porque participa de modo inminente de las perfecciones existentes.

Muchas corrientes filosóficas y teológicas han intentado explicar la creación del hombre, veamos estas dos filosofías. La primera postura afirma que el hombre proviene de un largo proceso de evolución de la especie hasta llegar a ser el hombre como lo es actualmente, una transformación del animal irracional instintivo al animal racional (el transformismo). Una segunda postura afirma que el hombre fue creado directamente por la intervención Divina (Dios) participándole algunas características de su ser (el Creacionismo).

Refiriéndose a la creación del hombre el filósofo San Agustín, afirma que «*antes de existir no existíamos para poder darnos el ser*»<sup>7</sup>, es decir que antes no éramos algo (especie) como afirma el transformismo. El hombre antes de que fuera estaba en la Inteligencia Divina, el cual fue creado sin presupuesto alguno con características propias (la razón) para distinguirse de los demás seres.

El hombre es la obra perfecta de la creación de Dios para una existencia superior a la de los demás seres. Existe para un fin en el mundo, no es un ser arrojado como lo afirma Heidegger. «*El hombre imagen de su Creador, está dotado de una naturaleza que le sitúa en un lugar aparte, elevándole por encima de los animales y haciéndole dueño de todo el mundo que le rodea*»<sup>8</sup>. El hombre a partir de

---

<sup>6</sup> J. NOGAR Raymundo, *La evolución y la filosofía cristiana*, 146.

<sup>7</sup> SAN AGUSTIN, *Las Confesiones*, L.XI, C.IV.

<sup>8</sup> J. NOGAR Raymundo, *o.c.*, 370.

su creación recibió las facultades superiores (inteligencia, voluntad y libertad) no solo para regir las demás creaciones y someterlas, esas facultades fueron dadas para realizarse como persona teniendo para no perder de vista de dónde proviene, quién es y hacia dónde va.

La existencia del hombre no es pura casualidad, algo surgido accidentalmente de la nada, sino que su ser se le atribuye al Creador. Con razón dice en un Libro Sagrado Judío sobre el valor de la creatura, «*antes que nacieras te había consagrado*» (Jer 1,5b) haciendo un realce de su ser distinto de los demás seres. Es consagrado porque le participa una parte de su Vida (Espíritu) como la capacidad de alcanzar la plenitud de su existencia

## **1.2 EL HOMBRE ES PERSONA**

El ser humano como persona esconde muchas cosas indescriptibles e incomprensibles que solamente él mismo conoce de su propio ser. En la búsqueda de comprender y definir al hombre, se ha logrado ir más allá de lo general para darle un sentido más valioso, su ser creatura. En este apartado hablaremos del hombre como persona humana.

No hay una definición única de la persona humana, cada filósofo o científico ha intentado darle una definición partiendo de la experiencia o de la contemplación del ser. Apoyados en Boecio seguimos afirmando que la persona es una «*sustancia individual de naturaleza racional*»<sup>9</sup> constituida con estas características de su propia personalidad: única, singular, autónoma e intransferible. Su existencia en sí misma y no puede ser en otra.

La persona se caracteriza por ser «*indistinto de sí mismo y distinto respecto a otro individuo*»<sup>10</sup>. Aunque se comparten los mismo nombres (Javier, Ignacio, Raquel,

---

<sup>9</sup>Así lo presenta el Aquinate en la *Suma Teológica* 1, 12, 13.

<sup>10</sup>LÓPEZ FACUNDO José Manuel, de los apuntes de *Ontología*.

Rebeca, etc.) la persona siempre va ser distinta y única; su propio ser, lo hace una sustancia individual, como dice Santo Tomas «*subsistir es propio de los individuos*»<sup>11</sup>, en cuanto existe por sí, es decir, «*sujeto autónomo y distinto de su propio acto de ser*»<sup>12</sup>.

El hombre por su capacidad racional sabe que es persona, conoce sus características sustanciales y accidentales. Conoce lo fundamental de su ser y aquellos que pueden cambiar en su personalidad. Unamuno expresa el dicho de Quijote Cervantino: «*Yo soy yo y no hay otro yo en el mundo*»<sup>13</sup>. Esa expresión manifiesta que la persona es un ser irrepetible en el otro, aunque sus características son similares nunca son iguales (ejemplo: los gemelos o una persona clonada), porque cada quien es su propia realidad (piensa y actúa distinto). Jamás podrá ser intransferible ni indivisible.

Una de las características del hombre es la capacidad de su autotrascedimiento y libertad. Al ser un «*realizador de actos*»<sup>14</sup>, actúa libremente en el mundo, pero no por ello significa que es un súper-hombre que todo puede manipular lo que está a su alrededor, sabe que es limitado, inacabado y contingente. Thévenot, reconoce claramente que el hombre está constituido de naturaleza humana, expresa: «*La persona no es omnipotente. Como hemos dicho, su libertad no se alcanza sino tomando nota de las múltiples limitaciones que la configuran: limitaciones del cuerpo, la inteligencia, la afectividad, la voluntad, la muerte. Una asunción humanizadora del sufrimiento no puede por menos de pasar por el reconocimiento en hechos de tales límites*»<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Teológica*, 1,12, 13.

<sup>12</sup> Si bien en santo Tomás, la palabra “subsistencia” significa al mismo subsistente individual, es frecuente que en lenguaje escolástico signifique a veces al constitutivo formal del subsistente individual, que es el ser, o el abstracto del subsistente, con sus dos coprincipios sustanciales, la sustancia individual y el acto de ser.

<sup>13</sup> COLOMER Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, 69.

<sup>14</sup> Ibid

<sup>15</sup> THÉVENOT Xavier, *La Bioética*, 126.

### 1.3 EL HOMBRE AFECTADO POR EL MAL

Muchos filósofos se han centrado en el estudio de conocer la naturaleza del mal. Uno de ellos es San Agustín, se preguntaba: «¿en dónde está el mal, de dónde procede?, ¿Cuál es su raíz y cuáles son las semillas que engendran?, ¿Oh será que el mal en si no existe? Pero ¿cómo, entonces podemos temer y precavernos de algo que no existe? Puede ser que nuestro temor sea vano; pero entonces es un mal que sin causa nos aflige y nos hiere en el corazón. Un mal tanto más grande cuanto que no hay que temer, y sin embargo tememos»<sup>16</sup>.

Antes de entrar a desarrollar este punto, definiré qué es el mal. Según San Agustín el mal «es la privación del bien»<sup>17</sup>, aquello que impide que las cosas sean en su plenitud, ya sea en la persona humana o en la sociedad. El mal obstaculiza y limita la realización satisfactoria del bien (salud, trabajo, amistad, orden y educación). El mal en si no existe como un ente porque no es algo sustancial, existe en la persona como una realidad que le afecta.

Algunos afirman que el hombre es malo porque realiza malas acciones pero es una afirmación muy reducida para hablar del mal en la persona. Suele haber expresiones como estas ¿por qué este hombre hace mucho daño? ¿Por qué hace sufrir? y otros dicen, “yo soy malo porque me hicieron daño”. Esto aparentemente hace pensar que en el hombre es malo por naturaleza como un ente integrado en él. Pero seguimos sosteniendo que el mal no está en él como una sustancia, sino solamente es afectado y como resultado se refleja en los comportamientos y actitudes.

Hemos afirmado que el hombre es la creatura más perfecta de la creación, pero por su condición creatural es contingente, es afectado por el mal que le afecta en toda su existencia.

---

<sup>16</sup> SAN AGUSTIN, *Las Confesiones*, C VII, V.

<sup>17</sup> LÓPEZ FACUNDO José Manuel, de la recopilación del trabajo de Ética, *el problema del mal*, 155.

Si hemos definido el mal es la privación del bien, el mal desestabiliza aquello que está bien y causa sufrimiento. El hombre sufre a causa del mal que experimenta, le desarmoniza su entorno existencial. El hombre sufre cuando el otro le causa daño o cuando en él mismo está privado de algunas oportunidades que le impiden realizarse plenamente. En su vida experimenta muchas consecuencias del mal: las injusticias, las guerras, la humillación, la manipulación, la exclusión y la indiferencia (externas). Pero también dentro de sí experimenta sus situaciones límites: el miedo, la soledad, la angustia y la tristeza (internas). Todo esto provoca en él sufrimiento, que afecta todo su ser existencial.

## **1.4 LAS SITUACIONES MÁS PROFUNDAS DE LA PERSONA**

### **1.4.1 El hombre filosofa de su existencia**

En la época antigua y medieval el hombre le preocupaba investigar y conocer el principio de las cosas. Había un interés en alcanzar el conocimiento del origen del mundo y del universo y como fue el proceder de los seres existentes.

El hombre contemporáneo ha dejado de lado el interés sobre estos temas, ya no se pregunta cuándo surgió el universo, quien creó el mundo, quien creó el hombre y las cosas que vemos, etc... El hombre de hoy le preocupa demasiado ya no la existencia de otros entes, sino se adentra en sí mismo formulando una infinidad de preguntas sobre situaciones de su existencia. Estas son las preguntas más expresadas, ¿quién soy? ¿hacia dónde voy? ¿qué sentido tiene mi vida? ¿qué sentido tiene lo que hago? Cuestiones que surgieron en las crudas tragedias de la Segunda Guerra Mundial.

Es propio del ser pensante interrogarse sobre sí mismo y sus situaciones para alcanzar el conocimiento de su existencia en distintas circunstancias. Constantemente el hombre hace filosofía del yo (persona), de las realidades que le afectan en lo más profundo de su ser.

El hombre es una realidad de profunda reflexión que día a día va conociéndose de sus interminables situaciones (actos). Desde su nacimiento se encuentra frecuentemente afectado para favorecer su vida o para destruirla.

#### **1.4.2 El ser limitado e inacabado**

¿Qué situaciones puede experimentar el hombre? Karl Jaspers enuncia cuatro situaciones límites fundamentales de la existencia: «*el sufrimiento, la culpa, la lucha y la muerte*»<sup>18</sup>. Estas realidades afectan directamente la existencia de la persona, se presentan espontáneamente en la vida que conducen a una experiencia no agradable. ¿Quién puede evadir o escaparse de ellas? Ciertamente nadie.

Karl Jaspers reconoce de qué está hecho el hombre, describe: «*Las situaciones límites son situaciones de la vida humana en las que se fallan todos los procedimientos corrientes y usuales para modificar una situación dada. El hombre está afectado por ellas y las vive consecuentemente, chocan aquí con límites básicas de su ser y adquiere conciencia de la incertidumbre y de la limitación de su vida*»<sup>19</sup>.

Cuando el hombre se adentra en sí mismo y conoce su propia realidad se da cuenta que su vida contiene variedad de talentos y capacidades a desarrollar. En su vida también descubre que no todo está bien por las que en ocasiones se conflictúa, es decir, se da cuenta que está limitado y condicionado por varios factores físicos, existenciales y morales. Si hablamos de inacabado entonces el hombre está en acto y potencia de realizar muchas cosas, pero nunca obtendrá respuestas satisfactorias de sus resultados. El hombre está expuesto a muchos desafíos, miedos, fracasos y peligros.

El hombre siempre estará en la tendencia de ser (personalidad), porque existe en él algo que busca alcanzar a conocer. Él, participa de una existencia temporal por

---

<sup>18</sup> SALAMUN Kurt, *Karl Jaspers en Revista de la Biblioteca Filosófica*, n. 23, 68.

<sup>19</sup> Ibid.

lo tanto su vida siempre estará en ese autotrascedimiento. Sabe que es limitado por su naturaleza creatural, hay cosas que no las puede realizar ni obtener con sus propias capacidades, ejemplo: “Él vive por un tiempo, pero no puede prolongar más su existencia ni la de los demás; él ama a alguien, pero no puede amar a todos con el mismo sentimiento a todos; él sabe trabajar, pero no puede realizarlo todo. Por tener capacidades distintas aparecen también las limitaciones.

En el momento que se encuentra con sus situaciones límites surge una revolución interna que llega a cuestionar su vida, ¿Por qué no tengo la capacidad de...? ¿Por qué no logro satisfactoriamente lo que me propongo? ¿Por qué tengo estas carencias?, etc. y sin lograr responder rápidamente sus interrogantes brota un sufrimiento desde lo más profundo de su ser. El hombre limitado se puede equivocar una infinidad de veces, no está exento a errores frecuentes en todo lo que realice, diga o piense.

Como dice Agustín Basave: «*nuestro poder no alcanza nuestro querer*»<sup>20</sup>. Ejemplo: “Hay quienes realizan un plan de vida; ser mejor papá, mejor esposo, mejor maestro, mejor hijo, etc. deseando alcanzar el propósito de ser diferente en la vida”. Pero con el paso del tiempo se van presentando varias situaciones que lo condicionan, entonces todo lo que comenzó bien se va diluyendo poco a poco sin alcanzar satisfactoriamente lo que se deseaba. Lo mismo ocurre para el que se ha preparado profesionalmente durante muchos años para desempeñarse, y no encuentra trabajo o algo parecido que pueda realizar. Éste, al no conseguir lo busca entra en una situación de desesperación, coraje y angustia, porque su propósito ha sido un fracaso.

Según el pensamiento de Schopenhauer el hombre es un ser de deseos. Todo lo quiere hacer o experimentar pero cuando tal cosa se haya realizado pierde su importancia cayendo en lo mismo, es decir, vuelve a desear. Se manifiesta un deseo inextinguible que lo lleva a un eterno retorno. Ciertamente el hombre se propone

---

<sup>20</sup> BASAVE Agustín, *Metafísica de la muerte*, 113.



metas para conseguir lo que desea, nunca desea sin planear, pero el problema que se presenta una vez lograda las metas, los deseos se incrementa.

Nos sigue diciendo el filósofo existencialista Schopenhauer que *«si no se satisface el deseo, aumenta el sufrimiento. Si se satisface, se cae en el tedio, que es un sufrimiento aun peor»*<sup>21</sup>. Aparentemente el hombre consigue sus deseos y se siente feliz, pero es una manifestación momentánea que lo conduce a lo mismo. *«Es posible que el hombre se vea condenado a un problema de permanente incomprensión de sí mismo, problema limite que la persona humana no deja de replantear, ante el cual toda respuesta es insatisfecha»*<sup>22</sup>.

### **1.4.3 La desesperación y la angustia**

Queremos hablar en este punto sobre la desesperación en un nivel de situación mayor, es decir, provocada por los momentos más crueles de su existencia, no sobre la desesperación que surge por una reacción inconsciente. Kierkegaard nos dice que la desesperación es *«el sentimiento de fracaso, y forma parte de la condición humana, en una forma u otra, porque el hombre es un ser finito»*<sup>23</sup>. El hombre se desespera después de esperar otras oportunidades y no conseguirlas, entonces todo aquello que había planeado comienza a despreciarlo y perderle sentido.

Ante este sentimiento de fracaso se derrumban todas las expectativas de su ser. Por un momento se siente encapsulado sin ideas fuertes que puedan reconstruir lo fundamental, se siente invadido por las fuerza de los limites sin saber qué hacer. La desesperación es *«como la pasión de devorarse a sí mismo, sin capacidad de hacerlo»*<sup>24</sup>. No puede autodestruirse a sí mismo aunque esté en la imposibilidad de

---

<sup>21</sup> VERNEAUX Roger, *La historia de la metafísica contemporánea*, 51.

<sup>22</sup> Cfr. ANTONIO MERINO José, *A vueltas con el hombre*, 172.

<sup>23</sup> VERNEAUX Roger, *o.c*, 40.

<sup>24</sup> COLOMER Eusebi, *o.c*, 69.

lograr sus objetivos, porque existe una fuerza interior que lo impulsa a mantenerse en los ideales principales, por ejemplo: una persona que tiene familia se le detecta la enfermedad del cáncer, éste entra en un estado de desesperación, después de varias intervenciones quimioterapias, al ser consciente de su realidad piensa en la eutanasia como solución, pero tampoco lo pide porque sabe que tiene una familia que es más valiosa que la misma desesperación.

En ocasiones por esta experiencia surge una lucha interior consigo mismo, condenándose por sus fracasos y sus imperfecciones. Se desconoce completamente y lo único que desea es no existir. *«Cuando se está enfermo, cuando no se tiene el temperamento o la estatura o los padres que quisiera, es inevitable que florezca desde lo más hondo de nuestro interior esta pregunta verdaderamente filosófica: ¿por qué tengo que ser yo y no otro?, ¿Quién decretó este y no otro cualquiera? ¿Quién me condenó a ser el que soy?»*<sup>25</sup>

Estas expresiones brotan de un desprecio de sí mismo, que refleja la no aceptación de la situación por la que está pasando, como diría Karl Jaspers: *“el hombre ante situaciones angustiosas, desesperantes y sin sentido se ve rechazado”* cayendo en el hastío y el vacío.

También existe otro tipo de desesperación, como un descontrol de la búsqueda para satisfacerse a sí mismo. Al respecto Juan Jesús Priego nos comparte:

*«Yendo todavía más allá, el desesperado quiere ser dios que anhela para si todas las perfecciones, todos los bienes, pero puesto que nunca las tendrá siendo este ser limitado o aquel otro a los seres siempre hay algo que les falta que vuelca contra la divinidad e impreca contra ella por no ser dios él también. Esto expresó muy bien Friedrich Nietzsche cuando formuló su célebre*

---

<sup>25</sup> De JESUS PRIEGO José, *Tiempo y silencio*, 57.

*pregunta, si los dioses existieran ¿cómo soportar yo no ser dios? es una filosofía profundamente desesperada»<sup>26</sup>.*

También queremos abordar como la angustia afecta profundamente al hombre. La angustia es una preocupación profunda que aún no es, una sensación de miedo sin objeto, sin motivo aparente. Esta situación es provocada por demasiada concentración de una o varias realidades que afecta la existencia personal.

Aparece como una señal reveladora cuando se tiene que tomar decisiones trascendentes, en las que se compromete el futuro personal, profesional, social o familiar.

Esta sensación invade cuando se confronta con la posibilidad de no ser, de disolverse en una situación de vacío o de la nada en la que se perdería la cualidad de ser existente. Por lo que *«viene a configurarse como una señal de alarma que nos avisa de nuestra situación de posible paro o fracaso existencial o de nuestra opción errónea que nos podría conducir hacia una existencia hueca y sin sentido»<sup>27</sup>.*

Esta angustia existencial está lógicamente ligada a las grandes incógnitas de la existencia humana. Suele surgir ante las consideraciones de la muerte, de la razón de la propia existencia o el sentido de nuestras actividades.

La angustia afecta gravemente el modo de ser del hombre, cambian sus actitudes y comportamientos que provocan un cierto ensimismamiento y de aislamiento. Es bastante notable este sentimiento en aquel que experimenta una situación de mayor sufrimiento existencial al sentirse interpelado por una cruda realidad. En el libro *Tiempo y Silencio*, Juan Jesús Priego<sup>28</sup> describe que *«la angustia se equivoca en el plazo, sin duda ¿pero se equivoca acerca de la muerte? No, no se equivoca acerca de la muerte. La angustia sabe; La angustia tiene razones que los*

---

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> MADDOZ Vicente, o.c, 13.

<sup>28</sup> Cfr De JESUS PRIEGO José, o.c, 28.

*antidepresivos no conocen; ¡qué triste que no sea posible volver atrás en ninguna vida!».*

Ante la experiencia de este sentimiento nace la siguiente expresión angustiosa de esa realidad:

«Ante la visión angustiosa de la muerte me encuentro a mi profunda responsabilidad. De un solo golpe me doy cuenta de que ni los acontecimientos humanos, ni mis éxitos o fracasos son los que van a decidir al fin y al cabo el sentido de mi vida, si no lo que yo he hecho o haré de ella. Ante la muerte estoy solo conmigo mismo y esta soledad me percibo como totalidad... la angustia me sitúa ante el misterio de mi existencia y de mi relación con el ser, la soledad ante la muerte me hace comprender, o al menos presentir que yo no soy ni el fundamento ni la forma de los valores, que la auténtica vida no consiste en hacer cualquier cosa... como si mi existencia tuviera un sentido que está en mí aunque no venga sólo ni últimamente de mí»<sup>29</sup>.

Aparece en el hombre la experiencia de descubrir la finitud de su existencia y sentirse desvalido ante el mundo. Así, pues, la angustia es el sentimiento radical que muestra la situación del ser humano. Este sentimiento no equivale al miedo, dado que este surge al percibir una amenaza, mientras que la angustia surge ante el vacío y la finitud del propio ser humano. En último término, la angustia es un sentimiento ante la nada, ante el hecho de no ser, sin que el mundo o los demás tengan un sentido que ofrecer al hombre. A su vez, la angustia lleva al aislamiento y a la soledad.

---

<sup>29</sup> A.DONDEYNE, *Foichrétienne et pensée contemporaine*, 83, en J. GEVEART, *El problema del hombre*, 306.

#### 1.4.4 Experiencias que frustran: el rechazo y la muerte

Por último, en este capítulo reflexionaré sobre el tema que afecta profundamente la vida del hombre. Se trata de la experiencia que atemoriza y causa mucho sufrimiento que nadie puede evitar, la muerte.

El ser humano por el hecho de nacer puede morir, lo que significa que la muerte pertenece a la estructura constitutiva de su existencia. De ahí que Heidegger afirma: el hombre es «*un ser para la muerte*»<sup>30</sup>, lo cual no significa que sólo para eso nació. La muerte es una situación más en el hombre como cualquier otra, pero es una de las que con mayor intensidad toca y mueve las estructuras sentimentales que sustentan la existencia. Con el paso de los años, el hombre se hace consciente que su vida un día tendrá un fin, «*sabe que tiene que morir y que día con día camina hacia el hundimiento inevitable*»<sup>31</sup>, pero por el momento no desea tal experiencia, ni para sí mismo, ni para el otro.

En el libro de la Ciudad de Dios San Agustín expresa sobre ese gran acontecimiento inesperado:

«Desde el momento en que el hombre empieza a existir y residir en este cuerpo mortal que ha de morir, no puede evitar que venga sobre él la muerte, pues lo que hace su mutabilidad en todo el tiempo de la vida mortal (si es que debe llamarse vida) es que se acabe por llegar a la muerte. No hay alguno que esté más próximo a ella al fin del año que lo estaba antes de principio de año y, más cerca mañana que hoy, y más hoy que ayer, y más poco después que ahora, y más ahora que poco antes, porque todo el tiempo que vamos viviendo lo desfalcamos del espacio de la vida, cada día se va disminuyendo más y más de lo que resta; de manera que no viene a ser otra cosa el tiempo de esa vida, que precipitada carrera a la muerte, donde ninguno se permite ni parar un solo instante ni caminar con paso alguno más tarde, sino que a todos los lleva un igual movimiento: ni les obliga que caminen con paso diferente, porque el que tuvo la vida más breve no pasó más a prisa sus días, que el que disfrutó más larga, sino que, como a uno y al otro les fueron arrebatando unos mismos momentos, el que tuvo más cerca y el otro más distante el término de donde ambos corrían con una misma

---

<sup>30</sup> HEIDEGGER Martín, *El ser y el tiempo*, 256.

<sup>31</sup> RUBEN SANABRIA José, *Filosofía del hombre*, 278.

velocidad; y una cosa es el haber andado más camino y el haber caminado con paso más lento»<sup>32</sup>.

El hombre, ante esta experiencia inevitable ha reflexionado intentando de conseguir respuestas más alentadoras, pero desgraciadamente no ha sido posible porque no se trata de algo objetivable, es decir, cada experiencia es distinta. La muerte no se experimenta de la misma manera para todos, es experiencia única. Por más que se intenten imaginar o conocer la muerte o tener experiencia directa de ella, no se logrará ningún saber de ningún tipo, ni siquiera una leve intuición orientadora. La muerte es siempre la propia muerte, frente a la cual por más preparaciones y experiencias que se tengan, se reaccionará siempre con angustia. Lo que no se puede desconocer es que provoca un gran sufrimiento para quien está en esa realidad.

La muerte nos angustia y nos produce toda clase de rechazos y de huidas encubridoras, pues prácticamente nadie quiere marcharse de este mundo, sobre todo si aún goza de sus plenas facultades o aún no ha sentido esa mordedura del dolor que hace clamar incluso por la muerte, con tal de no sufrirlo más.

Cuando alguien se da real y concretamente cuenta de la posibilidad de morir, siente como una repulsa espontánea, una especie de horror insuperable ante el caso de su existencia, porque en realidad nadie quiere morir. Este acontecimiento por su magnitud de fuerza que afecta la existencia ha suscitado una infinidad de preguntas: ¿para qué nací si tengo que morir? ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Por qué tengo que morir? ¿Hay algo después de la muerte? etc., parece como «*un enigma oscuro*»<sup>33</sup> sin respuestas espontáneas ante esta situación.

Tal vez no es preciso dar muchas explicaciones para que se entienda que esta posibilidad entre todas es algo de lo que no puede escaparse, algo inevitable que, hágase lo que se haga sobrevendrá tarde o temprano. En este sentido, la muerte

---

<sup>32</sup> SAN AGUSTIN, *La Ciudad de Dios*, XIII, 10.

<sup>33</sup> *Ibid*, IV, IV.

## EL SUFRIMIENTO EN LA EXISTENCIA DEL HOMBRE

---

como posibilidad no está sometida a ninguna condición, no es respecto a ningún otro ente o posibilidad, y es en efecto, imposible superarla (detenerla). La muerte, entonces, comprendida como la radical posibilidad de la imposibilidad de existir.

Como hemos dicho nadie desea morir por el enigma que envuelve la misma muerte, pero por otro lado, hay momentos en que el hombre en toda su crudeza existencial desea ya no existir más. En lo profundo de su ser no desea morir simplemente quiere escaparse de la cruda realidad que lo está atormentando.

Desea la muerte solo aquel cuando sus fibras existenciales están sometidas por una crisis de sufrimiento. Es muy común escuchar los que pasan por momentos de desgracia, fracaso, desilusión y rechazo, no quieren seguir viviendo más en este mundo. Se pregunta el hombre ¿por qué vivir más en ese tormento? ¿Cuándo llegará el consuelo? ¿Cuánto tiempo tendré que vivir con esta situación: tristeza, enfermedad, etc.?

Buscando una solución irreal, unos piensan que haber nacido en otra época, en otra cultura, en otras situaciones la vida sería más deseable que la muerte.

Recordando a Jonás, repetía incasablemente: «*Señor te suplico que me quites la vida, pues es mejor para mi morir que vivir*» (Jonás 4, 3). Él desea la muerte para no seguir sufriendo más, quiere olvidar de todas sus situaciones tormentosas que tocan las fibras de su ser. Su angustia con impulsa a desear la muerte más que la vida porque piensa que detrás de eso está la tranquilidad. En ese momento no piensa alcanzar la felicidad, lo único que desea es no sufrir más para olvidarse de toda su situación desafiante.

Esta situación se presenta más constante en aquellos que están privados de algunas capacidades físicas, en los rechazados y en los que están en la fase terminal de su vida. Podemos imaginarnos, ¿Cuántas preguntas crea un paralizado, uno que no es aceptado por los demás por sus características físicas, una persona con cáncer, o el que está en coma? Hace toda una filosofía existencialista buscando una respuesta que la conforte.

Ante un sufrimiento desgarrador suelen formularse expresiones encaminadas en la búsqueda de la misma muerte:

¿Por qué no morí cuando salí del seno de mi madre, o no expiré al salir del vientre? ¿Por qué me acogieron dos rodillas? ¿Por qué hubo dos pechos que me amamantaron? Pues ahora descansaría tranquilo, dormiría ya en paz, con los nobles y los grandes de la tierra, que se construyen soledades; o con los príncipes que poseen oro y llenan de plata sus moradas. O ni habría existido, como un aborto, como los fetos que no vieron la luz (Job 3,3-4; 11-16).

El hombre atrapado por sus situaciones límites y tormentosas, se convierte en un verdadero cuestionante de su existencia.

Jeremías un personaje judío, en los momentos de crisis humana, de oscuridad y tempestad, expresa su realidad existencial más profunda deseando su propia muerte: «*¡maldito sea el día en que nací, el día en que parió mi madre no sea bendito! ¿Por qué no me maté en el vientre? Hubiera sido mi madre mi sepulcro ¿Por qué salí del vientre para pasar penas y acabar mis días como un derrotado?*» (Jer 20, 14-18). Desprecia la vida por la desgracia que está pasando, considerando desde el primer momento de su existencia para reprocharla y olvidarse de ella. Ante esta debilidad y limitación se considera inútil.

El hombre que desprecia y rechaza la vida, prácticamente está en una situación de suicidio (quitarse la vida voluntariamente). En estos últimos párrafos que desarrollé encontramos expresiones que sólo el suicida puede hacerlas. El que rechaza la vida y no la desea más, ciertamente le ha perdido todo el sentido de su existencia. Todas las estructuras fundamentales (libertad, voluntad e inteligencia) han sido desterradas por él mismo. A este fenómeno le podemos llamar como «*el suicidio filosófico*»<sup>34</sup> en cuanto que se actúa por impulsos de la lógica y la razón, priva de la vida conscientemente como una salida fácil. Al respecto, Juan Jesús

---

<sup>34</sup> CAMUS Albert, *El mito de Sísifo*, 43.



Priego comenta que *«el suicida filosófico es una mujer o un hombre que habiendo meditado larga y pacientemente acerca de los infinitos dolores del mundo, ha terminado decretando, como dice una canción famosa, la vida no vale nada. Tras un examen frío y maduro ha descubierto la finalidad de la existencia, y de este descubrimiento ha sacado todas las consecuencias»*<sup>35</sup>.

Para concluir, se puede afirmar que el hombre a pesar que es una creatura perfectible su existencia es admirable porque tiene capacidad de autotranscendencia. La vida del hombre es invaluable, es un tesoro inmenso que no se agota su riqueza, tanto para sí y para los demás. Pero tristemente en algunas ocasiones por algunas situaciones crueles que se presentan se le pierde el sentido.

---

<sup>35</sup> DE JESÚS PRIEGO José, o.c, 149.

## **CAPITULO II**

### **LA CO-EXISTENCIA EN EL MUNDO NO ES FÁCIL**

#### **2. EL HOMBRE EN EL MUNDO PARA CO-EXISTIR**

El hombre, como lo comentamos en el capítulo anterior, no puede vivir solo; por naturaleza es un ser social, un ser con los demás. Su existencia está inserto en un ambiente social que nadie lo puede desconocer. En ese lugar donde vive se encuentra con otros distintos a él, con otras ideas, creencias, propósitos, cualidades, etc.

Cabe afirmar que en ninguna etapa de la historia de la humanidad el hombre ha podido vivir solo, pero tampoco ha sido fácil existir con los demás. En este segundo capítulo reflexionaré sobre los factores que dificultan una buena relación que surgen de un mal uso de libertad. El vivir con los demás a veces surgen problemas muy serios, ya sea por diferentes ideologías, creencias o personalidades.

## 2.1 LA INTERSUBJETIVIDAD DEL HOMBRE

El hombre corpóreo se desenvuelve en un lugar, espacio y cultura, que le favorecen en el desarrollo y determinación de su personalidad. Desde que nace siente la necesidad de estar con el otro porque existe, siente necesidad de conocer y realizar lo que el otro sabe, piensa y hace. No puede ningún ser humano desconocer la realidad donde existe, como diría S. Trasser: «*el hombre forma parte del mundo. Cabe imaginar que el hombre esté en el mundo como en un espacio sin límites*»<sup>36</sup>. Está inserto en mundo y solo en el mundo, no hay otro lugar o espacio donde pueda estar actuando con toda libertad y responsabilidad.

Estar en el mundo es donde se aprende a conocer, a pensar y hacer, pero también es allí por estar en medio de una estructura social, cultural, familiar, político y religioso construye su propia personalidad. Por naturaleza el hombre busca donde y con quien vivir, sabe que no puede vivir sólo, por necesidad o seguridad se agrupa para vivir con los demás.

El tiempo y el espacio están en el mundo vital del hombre, una relación importantísima fundada en la naturaleza que marcan los acontecimientos y actividades de la vida. En la vida del hombre el espacio es tan necesario donde pueda desarrollarse y desenvolverse, es allí donde mide lo que puede realizar; las cosas están en el tiempo porque están en movimiento, incluso la vida esta medida por un hoy y mañana, por un antes y un después.

Heidegger afirma que el hombre es «*ser en*»<sup>37</sup> el mundo, espacio donde le toca vivir y relacionarse con los demás. En el mundo «*se conoce*»<sup>38</sup> como nos dice Maurice Merleau-Ponty, desarrolla sus cualidades y explota sus potencialidades sin desconocer al otro, que también busca realizarse en ese mismo ambiente. Estar en

---

<sup>36</sup> GEVEART Joseph, o.c 113.

<sup>37</sup> COLOMER Eusebi, o.c, 510.

<sup>38</sup> REALE Giovanni; ANTISERI Darío, o.c, 545.

el mundo implica estar dentro de la sociedad (co-existencia) donde se encuentra con diferentes factores que pueden favorecer o desfavorecer su existencia.

El hombre por naturaleza es un ser social de una u otra manera tiende a compartir su existencia (ideales, proyectos, experiencias, inquietudes, etc.). Solo con el hombre puede compartir parte de su existencia, porque no hay otro ente que pueda compaginar con su manera de ser. Esa intersubjetividad se da espontáneamente sin tener un conocimiento a priori ni de uno ni del otro, el conocimiento de personalidades se van dando conforme a través de la interacción procesual. En esa relación se van dando conocimientos muy enriquecedores por las distintas capacidades y cualidades que se comparten.

El otro es un ser distinto, diferente en el modo de pensar y de actuar, con una personalidad propia que lo hace ser. Está hecho con una estructura que le da identidad al estar en una ambiente social: cultural, religioso, familiar, económica y política, que no hace ser distinto a los demás.

No cabe duda que en esa intersubjetividad se obtienen grandes riquezas como hemos dicho, también grandes logros para ambos y para los demás; pero en ese encuentro con el otro-yo pueden surgir grandes consecuencias que no favorezcan una buena relación de intersubjetividad.

## **2.2 EL MAL MORAL EN EL MUNDO**

El hombre que antes tenía espacio y tiempo para compartir experiencias de la vida con los demás, últimamente se ha dejado contagiar por el mundo moderno, cayendo en un ambiente de individualismo. Solo se interesa a sí mismo, sus ideales y sus proyectos, descartando a los demás. El hombre moderno con una visión positivista e individualista suele soñar con proyectos que al final de cuentas conducen a la desilusión y frustración.

En los grandes movimientos industriales y ambientes de trabajo, la dignidad de la persona ha sido manipulada por aquellos que se consideran tener el poder sobre los demás, reduciendo de esa manera al hombre un simple objeto de uso o de producción. La relación del hombre con el otro es muy necesaria porque se puede lograr grandes ideales, pero tristemente en un mundo masificado se pierde el sentido de lo que en realidad significa el hombre.

Los grandes acontecimientos de sufrimiento en el mundo son causados por el hombre. Su búsqueda insaciable y su autosatisfacción pesimista van creando un descontrol total que destruyen los valores que sostienen a las personas. «*El mundo de los hombres antes tenía un corazón, que ahora parece haber dejado de latir*»<sup>39</sup>, ya no hay espacio ni oportunidad para el hombre que no es caracterizado por el tener o el poder, dando lugar la indiferencia y la discriminación. Por el mal uso de su libertad, el hombre ha hecho cosas muy crueles que han impedido una realización adecuada de los planes de los demás; abandona al débil y rechazando al desconocido causándole un sufrimiento mayor.

Es muy notario en ciertas ocasiones el sufrimiento provocado por el otro que no valora la vida, y lo expresa de muchas maneras manipulando los valores y derechos fundamentales del ser humano. Aparentemente en algunas culturas, instituciones o estructuras están en una armonía vital, y no hay nada que cuestionar, pero en realidad no es así. Silenciosamente en muchas realidades están desfigurando la dignidad de la persona reduciéndola a un objeto o un ente irracional que no tiene sentido ni trascendencia. El existencialista Gabriel Marcel se impresiona por los actos inhumanos al ver la manipulación, la exclusión y las distintas maneras de la destrucción de la vida, se pregunta: «*¿no tienes a veces la impresión de vivir... si es que esto se llama vivir...en un mundo hecho trizas?*»<sup>40</sup>.

El hombre, la creatura más perfecta de la creación que dijimos anteriormente se ha convertido como el destructor de los demás. Aquí surge la pregunta, ¿Acaso el

---

<sup>39</sup> REALE Giovanni; ANTISERI Darío, o.c, 551.

<sup>40</sup> Ibid.

hombre es malo? ¿Oh hay algún ente que le provoca actuar con actitudes desgarradoras? El hombre no es malo como aparenta, pero ontológicamente es bueno; todos los daños que realiza con sus actos están en el uso de la libertad, surgidos por la búsqueda de interés propio, y desde un vacío desesperante destructor.

### **2.2.1 ¿El hombre es un conflicto para los demás?**

El hombre como hemos señalado, nunca es un ser solitario, siempre es un ser con los demás para compartir experiencias e ideales, pero también se puede llegar a grandes problemas por ser distintos. En este punto quiero reflexionar sobre las dificultades que surgen por las distintas personalidades en ser individual.

Joseph Gevaert en su Antropología filosófica dice: *«quizá estemos asistiendo actualmente a la mayor crisis de identidad por la que el hombre ha pasado y en la que se pone en tela de juicio o se marginan muchos de los fundamentos seculares de la existencia humana»*<sup>41</sup>. Hace más de medio siglo pronunció Max Scheler unas palabras que no han perdido su vigencia:

«Tras una historia de ya más de diez mil años, estamos en una época en que, por primera vez, el hombre es para sí mismo un ser radical y universalmente problemático. El hombre ya no sabe quién es y se da cuenta de que jamás lo llegará a saber. Sólo se volverá a tener juicios fundamentados si se hace tabula rasa de todas las tradiciones relacionadas con este problema y se contempla con el máximo rigor metodológico y con el más grande estupor a ese ser llamado hombre»<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> GEVEART Joseph, o.c, 12.

<sup>42</sup> SCHELER Marx, *El puesto del hombre en el cosmos*; en GEVEART Joseph, *El problema del hombre*, 12.

Martin Heidegger, hablaba de la antropología de Kant, hace eco a Scheler: «*Ninguna época ha logrado tantos y tan dispares conocimientos sobre el hombre como la nuestra... y, sin embargo, ninguna otra época como la nuestra ha sabido tanto sobre el hombre. Pues jamás ha sido el hombre tan problemático como ahora*»<sup>43</sup>.

El hombre en su búsqueda va descubriendo que su vida está condicionada por distintos factores de competitividad, y expuesto a grandes retos para sobrevivir. Es muy importante la relación con el otro, pero a veces surgen ciertos conflictos al no compaginar ideas y propuestas, es decir, que en esas diferencias de personalidad que dificultan la realización de un proyecto están los intereses personales.

Es un fenómeno que no se puede negar en la existencia del hombre, porque vivimos en un mundo donde todos quieren tener la razón ante una realidad. Todos los seres humanos regularmente enfrentan cualquier conflicto en el ambiente (espacio) donde se desenvuelven, ya sea en el trabajo, escuela, familia, oficina, etc.

Es muy común que se den ciertos conflictos donde hay mucha competitividad; todos quieren obtener beneficios en los proyectos, el cual no es posible si están en constante lucha buscando el mismo ideal. Siempre será un obstáculo el otro que compite en lo mismo buscando sus propios beneficios; quizá en un principio habrá tolerancia entre ambos pero llegará un tiempo en que se suscitará una inconformidad y se llegará a un conflicto.

Jean Paul Sartre afirma «*cuando aparece el otro surge el conflicto*»<sup>44</sup> por las distintas personalidades e ideas que no son compatibles. El hombre conflictúa al otro porque sus opiniones o actitudes son contrarias a las de él. Ciertamente se ha visto en los distintas instituciones, grupos o asociaciones que no es fácil que estén todos en una misma sintonía, surgen factores humanos que dificultad alcanzar un objetivo.

Mientras el otro no aparece en la vida del otro, todo está en orden, no hay choques de ideas mientras no se opina diferente, no hay rechazo mientras se

---

<sup>43</sup> HEIDEGGER Martín, *Kant y el problema de la metafísica*; en J. GEVEART, *El problema del hombre*, 12.

<sup>44</sup> REALE Giovanni; ANTISERI Darío, o.c, 541.

mantiene silencio; pero a pesar de todo esto, hay un conflicto interno que nadie más puede experimentar que la misma persona.

Ante la experiencia de la presencia del otro que impone y domina, Jean Paul Sartre expresa: *«El otro se presenta siempre y en todas partes como el que ocupa una parte de mi espacio, impidiendo mi expansión y realización. El otro no es nunca el lugar donde se desarrolla mi libertad»*<sup>45</sup>.

Como hemos dicho, es inevitable que no se den los conflictos porque el hombre existe y vive en un mundo real, es decir, donde hay otros semejantes a él con distintas personalidades. Nadie vive totalmente separado de los demás, todos están insertos en un mundo donde se comparten experiencias humanas, por lo tanto, los malos comportamientos, las anti-actitudes y las necesidades *«hacen vivir un conflicto entre el yo y los demás»*<sup>46</sup>.

Analizando las actitudes negativas del hombre que quiere quitar la libertad del otro, es cierto lo que comenta Jean Paul Sartre: *«la mirada del otro me fija y me paraliza, mientras que cuando el otro estaba ausente, yo era libre, sujeto y no objeto»*<sup>47</sup>. El hombre prepotente y egoísta considera al otro con algo insignificante, no lo toma en cuenta como ser humano, simplemente alguien que existe pero sin trascendencia. Su presencia fría e imponente contagia creando un ambiente de miedo y tensión a los débiles.

Por el egoísmo, el fanatismo e indiferentismo, han causado grandes conflictos que han terminado en: guerras, discusiones, discriminaciones; afectando a los más débiles o los que no tienen poder. Se escucha muy cruel lo que nos dice Tomas Hobbes, pero en un mundo donde no se respeta al otro, hace la siguiente afirmación: *«el hombre es lobo para el hombre»*<sup>48</sup>. Un hombre conflictivo siempre juzgará negativamente las acciones de los demás, pensando que tiene la razón de la realidad. Quiere manipular y destruir la vida, proyectos e ideas de los demás.

---

<sup>45</sup> PAUL SARTRE Jean, *El ser y la nada*, en: GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, 57.

<sup>46</sup> VELEZ CORREA Jaime, *El hombre es un enigma*, 237.

<sup>47</sup> REALE Giovanni; ANTISERI Darío, o.c, 541.

<sup>48</sup> VELEZ CORREA Jaime, o.c, 236.



Silenciosamente existen muchos seres humanos que se devoran a sí mismo hasta destruirse.

El hombre con una «*conciencia egológica intentará siempre conquistar el poder y afirmarse a costa del otro*»<sup>49</sup>, sin importar la condición de vida y las consecuencias que puede causar. Esta consciencia de hombre es pesimista, que solo se busca a sí mismo. Limita la capacidad y la libertad del otro, colocándose en el primer lugar. Donde el poder y la manipulación existen, nadie quiere vivir.

### **2.2.2 El Superhombre real**

El hombre que quiere lograr sus objetivos lucha constantemente para obtenerlos, busca ayuda, pide orientaciones, hasta poner su vida en peligro para obtener lo que en un principio quiso lograr. Éste es el hombre que está en equilibrio integral que busca las cosas no a fuerzas de sometimiento ni de violencia.

El hombre que ha perdido la libertad está sometido a la esclavitud, no sabe quién es ni sabe qué hacer con su vida. Es por eso que surgen muchas veces en él la idea de la destrucción, primero la de los demás y luego consigo mismo. No hay nadie en el mundo que nace sin libertad, sin bondad y sin capacidad de autotranscendencia, esas cualidades son innatas y esenciales para él, ¿entonces de dónde viene el superhombre?

Ningún hombre nace con poderes extraordinarios que no sean comunes a todos los hombres. El superhombre es el hombre que se siente superior a los demás que no se distingue por sus fuerzas extraterrestres; es el ser que participa de las mismas condiciones del todo ser humano, no hay nada que no tenga común al ser humano, o tenga de más. Experimenta las mismas necesidades y carencias humanas pero con una libertad totalmente perversa y destructiva que causa muchos sufrimientos a los más débiles.

---

<sup>49</sup> GEVEART Joseph, o.c, 57.

El hombre que se siente superior a los demás no acepta al otro por su dignidad, lo acepta para someterlo. ¿Cuál será la causa de su crueldad? Puede ser estas dos causas:

Por las experiencias de sufrimiento marcadas en niñez, que no ha podido dejar en el olvido. Estas experiencias que lastimaron en el pasado surgen conscientes e inconscientemente que lo conducen a actuar de la misma manera provocando el sufrimiento al otro. Otra de las causas, es por el desorden moral, es decir, dominado por el egoísmo busca satisfacer sus necesidades sin importar la destrucción de vida de los demás.

Por algunas reacciones instintivas afirmamos que el hombre pertenece a la especie animal, inconscientemente en ocasiones actúa por lo que siente y no por lo que piensa, es allí cuando no se tiene el control de la libertad para actuar. Se deja conducir por lo espontáneo para no dejarse dominar ni ser agredido por nadie.

El hombre siempre tiende al buscar algo, instintivamente o conscientemente como una manera de conquista o autorrealización. En el mundo existen distintas maneras de co-existir: unos se conforman con lo que tienen o con el mínimo de su esfuerzo, otros luchan constantemente para sobrellevar la vida, otros sobreviven de los demás teniendo como instrumento el poder de la manipulación. Cabe bien afirmar aquí *«que solo aquellos mejor armados por naturaleza resisten y sobreviven, y los demás perecen»*<sup>50</sup>. Solo aquellos que tienen el poder de crear e imponer leyes, y obtener beneficios de ello (impuestos), destruyen la vida para no comprometerse con ella (el aborto), y buscan intereses personales sin respetar *«ni tomar en cuenta la vida de los inocentes (las guerras)»*<sup>51</sup>.

Nietzsche considera a este hombre que se busca a sí mismo como el señor de la tierra, el bárbaro que viene de lo alto, con una astucia para provocar el desorden moral en el mundo. Su pesimismo es tan grande que todo lo juzga con desprecio, no le encuentra sentido a lo existente, solo existe él. Algunos piensan que el

---

<sup>50</sup> SALAZAR Erasmo, *Material de recopilación de cosmología*, 352.

<sup>51</sup> Cfr. GEVEART Joseph, o.c, 40.

superhombre está muy lejos de su entorno, pero en realidad siempre se presenta inesperadamente en cualquier ambiente: en las empresas, en la política, en los grupos religiosos, etc., donde uno es el amo y el otro es el esclavo «*puesto al servicio, bajo el imperio, la coacción y el yugo de otro hombre*»<sup>52</sup>, como instrumento para conseguir fines propios.

El que se siente superior al otro se siente capaz de revelarse y preparado para competir, no toma en cuenta los valores ni los principios fundamentales del ser humano ni del mundo. Jamás piensa en sus debilidades y limitaciones, solo en su autosuficiencia egocéntrica, por eso Albert Camus llegó a afirmar que el hombre con esa mentalidad es un «*generador de mal y sufrimiento*»<sup>53</sup>, Desprecia a los padecen una malformación física, abandona a los débiles, rechaza a los pobres, destruye los que no son útiles y manipula a los inocentes.

El superhombre es un ser vacío que ha perdido el sentido de su vida y de las demás. No acepta tal como es la realidad donde vive, anhela las cosas imposibles y lo logra con una fuerza que no es propia, sino valiéndose de otros medios.

### **2.3 LA LIBERTAD DEL HOMBRE NO ES ABSOLUTA**

La libertad no significa perfección total. El hombre a pesar que fue creado libre está condicionado por infinidad de factores que impiden realizarse como le quiere. Muchas personas desean realizar sus anhelos y desenvolverse plenamente, pero se dan cuenta que no siempre es posible.

Al tener que realizarse con otros en el mundo, en medio de una cultura que ya existe, la libertad humana se halla necesariamente en situación. Al estar con los otros se da cuenta que no todo se le está permitido hacer porque existen leyes y

---

<sup>52</sup> COLOMER Eusebi, o.c, 118.

<sup>53</sup> CAMUS Albert, Individualismo moral, [En línea] En: [http://www.html.rincondelvago.com/existencialismo\\_8.html](http://www.html.rincondelvago.com/existencialismo_8.html). (23/09/2009)

normas, o no puede actuar porque no cuenta con los elementos necesarios para tales actos.

El tiempo obliga al hombre a realizarse mediante una sucesión de actos. No se puede hacer todo en un momento, ni tener todo ya, ni hacer muchas cosas al mismo tiempo. Frente a la amplitud y magnitud del proyecto humano, la existencia es solamente un tiempo mínimo. El espacio donde se actúa está saturado de leyes rígidas y fuerzas naturales. En el espacio vital circula también la libertad de los otros, con la que hay que contar necesariamente o también ser condicionado por ella.

Maurice Merleau-Ponty afirma que «*la libertad del hombre es condicionada: se halla condicionada por el mundo en que vive y por el pasado que ha vivido*»<sup>54</sup>. Todas las circunstancias del entorno van determinando el modo de ser de la persona, nadie elige ser con plena libertad lo que se desea ser. Cuando el ser se forma en el vientre materno no elige sus características (color o la cantidad de sus miembros), cuando nace no elige el lugar de su nacimiento, no elige que idioma hablar, ni elige la religión, tampoco a los papás. Estas realidades nunca son opcionales ni se pueden cambiar por el mismo ser, hay cosas que están determinadas donde no existen opciones.

Así como nadie puede elegir su nacimiento, tampoco puede elegir a su muerte natural. El tiempo y el espacio nos sobre pasa, no podemos dominarlos para determinar nuestros actos. En estos dos grandes ámbitos el hombre se desenvuelve para realizarse pero como hemos dicho, pero no siempre puede lograrlo porque hay factores que condicionan los ideales.

Si el hombre fuera plenamente libre podrían controlar el mundo y todo lo que hay en su entorno, pero nos damos cuenta que no es así. En el mundo hay factores que condicionan al hombre porque está inserto en un ambiente social, cultural, político, religioso e institucional que afectan los ideales y proyectos. Hay algunos que afirman que el hombre es libre y puede hacer lo que quiera pero en realidad no es una

---

<sup>54</sup> REALE Giovanni; ANTISERI Darío, o.c, 546.

afirmación razonable, «*si el hombre fuese absolutamente libre, anárquico ¿podría convivir en una sociedad donde el fuerte aplasta y explota al más débil?*»<sup>55</sup>.

Leonardo Polo<sup>56</sup> nos dice que la libertad humana:

«Es finita pero tiene un límite previo, o que este límite no lo quiere superar; y entonces nuestra libertad es libertad dada, nada más. Este carácter limitado de la libertad quiere decir que nuestra libertad en definitiva no es susceptible de aumento, o que los aumentos de nuestra libertad son muy pequeños, y si llegan a este límite, ya no se puede superar y por lo tanto allí quedamos parados y ya no hay más libertad. Nosotros somos libres pero lo somos de una manera limitada, porque estamos insertos en una realidad física que nos rodea».

Absolutamente ningún ser humano goza de una libertad plena en este mundo, si participa de una libertad condicionada por todo lo que ya comentamos. También el hombre conoce sus situaciones personales que limitan realizarse, el cual quiere decir, que no solo las situaciones externas obstaculizan la libertad sino también las internas. Internas, me refiero a los miedos y las impotencias de no poder actuar conforme a la razón. El único responsable de los obstáculos internos es uno mismo, aunque se sienta condicionado puede tomar la decisión de actuar.

## **2.3 LOS VALORES EN DECADENCIA**

### **2.4.1 Crisis de valores**

El respeto, la solidaridad, la equidad, la tolerancia, la sinceridad, la solidaridad, la perseverancia y la valentía cada vez menos están presentes en el entorno del hombre.

---

<sup>55</sup> J.COCK, La libertad, [En línea] En: <http://www.html.rincondelvago.com/libertad>. (27/10/2009)

<sup>56</sup> POLO Leonardo, *La persona humana y su crecimiento*, 45.

El hombre en su entorno cultural y social se desarrolla bajo una estructura de valores fundamentales que lo identifican como parte de un grupo. Los valores dan identidad, hacen ser únicos y capaces de tener una visión de trascendencia en todos los ámbitos de la vida. Son tan necesarios los valores en el espacio y en el tiempo, sin ellos la vida se corrompe y se destruye.

Nos movemos en el tiempo y son constantes sus cambios, las situaciones pasadas no permanecen para siempre, poco a poco van perdiendo consistencia hasta perderse si no se le consideran. Lo mismo pasa con los valores, como tales existen pero ha perdido fuerza en algunas culturas por el subjetivismo. Lo que antes era valioso hoy en día ya no se le toma en cuenta (ejemplo: antes se podía compartir las experiencias de la vida mirándose a los ojos o atento a lo que se dice, en la actualidad se dan más importancia prestarle más atención un celular cuando llegan los mensajes que escuchar y mirar al que está enfrente de él).

Los valores son los que permiten y fomentan que haya dialogo, ayuda mutua, unidad, etc. y cada cultura los vive de acuerdo a su estilo de vida. En nuestro entorno, ¿los valores no existen o están en decadencia?

Los valores no pasan de moda, ni son anticuados solo que el hombre ha entrado en una época de relativismo donde desvaloriza su naturaleza. Algunos afirman ante las realidades de crueldad y sufrimientos provocados por el mismo hombre que los valores se han perdido, pero en realidad solamente se ha descuidado perdiéndole sentido, dando prioridad a los intereses propios inmediatos. Para algunos consideran que los valores obstaculizan actuar libremente, como si fueran condicionantes de la libertad. Cuando se tiene ese tipo de concepto sobre los valores prácticamente no les da importancia tenerlos practicarlos.

En los últimos años se experimenta una gran disminución de valores sociales y morales. Estas conductas son antisociales y deshumanizadas pero desafortunadamente cada día que pasa se están instalando más dentro de la sociedad actual. Conductas llenas de odio, egoísmo, violencia e indiferencia ante los más débiles. La razón de esto, es responsabilidad del hombre mismo, ya que poco a

poco el ser humano se ha deshumanizado, convirtiéndose en una maquina presa del stress diario y ocupado por la tecnología dejando de lado el convivir cara a cara con sus semejantes. En la masificación prácticamente sucumben lo más fundamental de la sociedad, ya no se toma en cuenta al hombre solo lo más práctico y lo inmediato, se vive una «desvalorización de los valores»<sup>57</sup>, donde la persona se está despersonalizando reduciéndolo a un objeto.

Cuando se dejan de practicar los valores ya sea moral o social surge un descontrol en el actuar del hombre, que provoca grandes problemas en el mundo. Pienso que es la causa de la inseguridad, corrupción, robo, fraudes, homicidios, etc., y todo tipo de maldades que destruyen la integridad de la persona.

La crisis de valores que vivimos en la actualidad, se manifiesta en todos los aspectos de la vida humana: en el modo de hablar, de relacionarse, de vestirse, en la forma en que se quiere acumular todo. Sin embargo, el ser humano entre más tiene, más vacío se siente, ya que el consumismo exagerado lo aleja de los valores y principios morales que son la base de su existencia.

Cada vez es más notable la tendencia general de la sociedad hacia el consumismo, las personas valen de acuerdo con lo que tienen sin importar cómo lo hayan conseguido. Es muy claro que vivimos en una sociedad demasiado egoísta, que no se da cuenta o, más bien, no darse cuenta de la falta de solidaridad y de justicia social entre los seres humanos. Esto a la vez fomenta el individualismo, y el egoísmo.

En la actualidad «*existen muchas y muy distintas clases de injusticias y opresión*»<sup>58</sup>, se han vuelto insensibles quienes les tocan velar por el bienestar de la humanidad dejando que otros exploten al indefenso, sin que nadie intervenga para aplicar la justicia; esto se da por falta de compromiso ante la sociedad, negando lo que le corresponde a la persona. Juan Pablo II en el Evangelio Vita expresa la gravedad de la problemática en el ser humano causada por las injusticias, dice que la

---

<sup>57</sup> GONZALEZ CARVAJAL Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, 168.

<sup>58</sup> GEVEART Joseph, o.c, 279.

«*vida es despreciada de muchos modos*»<sup>59</sup> por el mismo hombre, es despreciada la vida en un mundo materialista y técnica porque pretenden exterminarla.

#### **2.4.2 Conciencia moral ante el mundo que sufre**

Las realidades (injusticias, homicidios, guerras, violencia, manipulación por el poder) que hemos analizados en este segundo capítulo nos hemos dando cuenta que el hombre ha tenido un descontrol en su libertad, no ha podido hacer conciencia de sus acciones negativas que han afectado a los demás.

El hombre a pesar de que posee todas sus cualidades mentales sigue actuando con una «*conciencia errónea*»<sup>60</sup>, es decir, no analiza el mal que provoca con sus actos, piensa que las cosas que realiza son buenas. Busca justificaciones para continuar con una vida normal. No es justificable la violencia cuando se hace por venganza, ni para conseguir un bien.

El hombre muchas veces hace filosofía de las malas acciones que comete, pero pocas veces se propone a remediarlas. En ocasiones no ubica bien actuar, a veces «*juzga como bueno aquello que en realidad es malo, y como malo aquello que en realidad es bueno*»<sup>61</sup>. No ha podido hacer una conciencia recta ante las realidades destructoras que se presentan. Sigue actuando sin analizar las consecuencias.

En un mundo donde los valores existenciales y sistemas vitales del hombre se están desvalorizando es importante que la humanidad de las nuevas generaciones haga el esfuerzo de construir un mundo más humano, no solo quedarse con la reflexión antropológica y filosófica sino ir a la praxis.

---

<sup>59</sup> J.G.RAMON, Crisis de valores, [En línea] En: <http://www.humanet.com> (27/10/2009)

<sup>60</sup> DE JESUS LÓPEZ José, *Apuntes de Ética, El problema del mal*, 40.

<sup>61</sup> *Ibid*, 39.



### 2.4.3 La responsabilidad y compromiso ante los demás

El hecho de tantos males en el mundo es porque el hombre no ha sido responsable en sus actos, ha hecho mal uso de su libertad. Quizá hemos hecho más reflexión sobre la libertad que la responsabilidad, es decir, en los actos, y no en las consecuencias. Es muy importante la responsabilidad en los actos, por lo que exige pensar antes de actuar. Actuar con libertad es la *«capacidad para responder de los propios actos, es propia del que escoge y realiza libremente sus actos»*<sup>62</sup>. Es lo que se pretende es que el hombre logre después de hacer conciencia de los sufrimientos que ha provocado en el mundo; tener la capacidad de reconstruir la dignidad del hombre.

El hombre que ha causado mucho daño en el mundo tiene la capacidad de tomar un nuevo rumbo de vida rechazando el mal. Tiene las facultades fundamentales para fomentar un nuevo mundo, velar por los más débiles y los que no son tomados en cuenta. Cuando el hombre haga conciencia de una nueva mentalidad entonces se convertirá en *«un yo – auxiliar que sugiera caminos nuevos a seguir pautas, a adoptar y movilizar de su estado de paralización»*<sup>63</sup>. Ayudar en el sufrimiento es porque se ha hecho un compromiso consigo mismo y con los demás, dejando a un lado el egoísmo, el hedonismo y el individualismo. Gabriel Marcel nos dice que hay *«estar disponibles, y mantenerse abiertos al otro»*<sup>64</sup>. Se desea un mundo donde todos sean aceptados y valorados, ya no se quiere el sufrimiento provocado por el mal uso de la libertad.

Un mundo humanista puede cambiar todo aquello que hace sufrir el hombre. Todo depende del buen uso de razón y sus buenos ideales. Como diría E. Levinas, *«la vida ética se inicia cuando la persona, liberándose de la fuerza centrípeta que lo impulsa hacia la individualidad, necesidades, intereses y valores propios, emprende el camino hacia el prójimo. Ese camino comienza a recorrerse cuando se es capaz*

---

<sup>62</sup> SIMÓN René, *Moral*, 308.

<sup>63</sup> MADDOZ Vicente, o.c, 149.

<sup>64</sup> VERNEAUX Roger, o.c, 204.

## EL SUFRIMIENTO EN LA EXISTENCIA DEL HOMBRE

---

*de apreciar también la vulnerabilidad del otro»<sup>65</sup>. En este sentido, Max Van Mallen escribe: «Cuando veo al otro como una persona que puede quebrarse, angustiarse, padecer dolor, sufrir... me abro entonces al ser esencial del otro... Es la experiencia del desprendimiento de sí mismo y de sentirse responsable por el otro»<sup>66</sup>.*

---

<sup>65</sup>Dixon, The Journal of Clinical Ethics, 291.

<sup>66</sup>Dixon, The Journal of Clinical Ethics, 291.

## **CAPITULO III**

### **DIOS, SENTIDO DEL HOMBRE SUFRIENTE**

#### **3. NUEVOS HORIZONTES EN LA VIDA DEL HOMBRE**

El hombre conscientemente sabe que es criatura por sus limitaciones y capacidades participadas por el Creador, llega a comprender que por sus propias cualidades no puede lograr todas las satisfacciones personales, por lo tanto busca Aquel que le dé sentido de todo cuanto le afecta en su vida. El hombre tiene la capacidad de llegar al conocimiento de lo Trascendental que satisface los anhelos y refuerza la esperanza hasta obtener lo que tanto desea, la Felicidad.

En el mundo hay sistemas y estructuras que no han permitido al hombre realizarse plenamente, obstaculizando los anhelos, la esperanza, y distorsiona búsqueda de la verdad. El mundo que se siente hecho trizas por el mal uso de libertad del hombre no tiene ahí su fin, existen sistemas que construyen y defienden el orden, los valores, y sobre todo estructuras que conducen al conocimiento de la Verdad.

### 3.1 CONOCIMIENTO DEL SUFRIMIENTO

El hombre cuando experimenta una situación espontánea de sufrimiento, no inmediatamente piensa las circunstancias y las causas que este provocó, lo único que experimenta es el derrumbe de sus esquemas existenciales sin saber qué hacer. Cuando el sufrimiento es demasiado grande no es tan fácil de aceptar las causas, pero si tiene la capacidad de conocer la realidad de las cosas al llevar un proceso de búsqueda.

Muchos se quedan con la experiencia del sufrimiento como tal, pero pocos logran a tener conocimiento y aceptación de las causas de dicho sufrimiento. ¿Cómo podemos conocer el sufrimiento personal? ¿Cómo saber que el otro sufre y en qué momento? Primeramente hay que afirmar que el sufrimiento no existe en cuanto tal como un ente, sino es una manifestación de situación límite que afecta a la persona. Lo que si podemos conocer es que el hombre sufre por diversas situaciones porque existe como realidad concreta.

Como hemos afirmado que el hombre no puede conocer el sufrimiento en cuanto tal, pero si puede conocer que sufre en sí mismo. Por medio de “*la razón*” (racionamiento) o por el «*conocimiento reflexivo*»<sup>67</sup> el hombre llega a conocer que sufre, que está pasando momentos desagradables en su vida, es consciente de su realidad y de lo que le está afectando, todo ello es real porque se experimenta en el ser. El sufrimiento no es un objeto que pasa por los sentidos para conocerlo y luego experimentado, no se puede decir que es esto o aquello porque no es objetivable, pero si se puede experimentar en lo más profundo del ser. Esto es en cuanto a la situación personal.

Pero ¿cómo se puede conocer que el otro sufre? Se puede afirmar que se alcanza este conocimiento por medio del «*empirismo*»<sup>68</sup>, es decir, por la experiencia externa. El hombre está inserto en una realidad donde experimenta situaciones

---

<sup>67</sup> REALE Giovanni; ANTISERI Darío, o.c, 550.

<sup>68</sup> HESSEN Juan, *Teoría del conocimiento*, 31-38.

dolorosas con los demás, no puede desligarse de los demás cuando una situación afecta a todo (ejemplo: La delincuencia organizada), cuando es una realidad palpable y visible lógicamente afecta también al otro, es decir, si alguien está con un amigo que sufre la pérdida de un familiar, espontáneamente el sufrimiento también afecta al primero.

El sufrimiento existencial es personal, pero también se experimenta aunque no totalmente que el otro sufre (percepción); se puede conocer el sufrimiento personal por «*la experiencia interna (reflexión interior)*»<sup>69</sup> nadie más puede conocer lo que experimenta el hombre más que a asimismo porque no se puede meter en la vida del otro, como diría Ortega y Gasset: «*yo y mis circunstancias*»<sup>70</sup>, donde nadie más experimenta en su totalidad el sufrimiento.

Por la «*experiencia externa (percepción)*»<sup>71</sup> se llega a conocer que el otro sufre al darse cuenta que está abandonado, frustrado, maltratado, excluido y rechazado causados por el mismo hombre. Entonces, él puede conocer las causas del sufrimiento de sí mismo y de los demás.

### **3.2 LA TRASCENDENCIA DEL HOMBRE**

El hombre no se conforma en conocer las causas de su sufrimiento y el de los demás, sino busca los medios inmediatos para afrontarlo. Él tiene la capacidad de salir de sus situaciones límites por medio de la reflexión metafísica, es decir, ir en búsqueda de aquello que le dé sentido de la vida. La voluntad es una de las cualidades que impulsa al hombre a trascender, a buscar nuevos caminos que le permitan realizarse como persona.

---

<sup>69</sup> Cfr. HESSEN Juan, o.c, 36.

<sup>70</sup> J.COCK, *La libertad*, [En línea] En: <http://www.html.rincondelvago.com/libertad>. (27/10/2009)

<sup>71</sup> HESSEN Juan, o.c, 36.

El hombre es trascendente por su racionalidad, «*que implica dirigirse hacia algo o alguien distinto de uno mismo*»<sup>72</sup>. Por medio de un esfuerzo interior se dirige a buscar Otro Ser que pueda darle un nuevo rumbo a su vida, es decir, llegar al conocimiento de que el sufrimiento no es lo único ni fundamental en la vida, sino que existe más allá de las situaciones límites Otro que le puede ayudar a aceptar las situaciones de su existencia.

El hombre por ser racional–espiritual tiene la capacidad de trascender el ir más allá de sus situaciones límites, no solo de conocer la existencia de su ser, sino de encontrar y aceptar en el sentido Último de su existencia (Dios). El ser racional-espiritual ayuda a salir del abismo del sufrimiento a partir de una fuerza interior buscando aquello es lo mejor para sí.

Luis Pifarré en la experiencia de Víctor Frank nos comparte: «*El hombre es capaz de trascender saliendo de sí mismo, es decir, de todo aquello que le hace sufrir por medio de la consciencia, con actitud positiva y de sentido, hecho que sucede cuando somos conscientes de que es un factor que incrementa y desarrolla la personalidad, hace más fuerte y equilibrada, y también más comprensiva ante los demás*»<sup>73</sup>.

### **3.3 LA VIDA NO SE SUFRE, SE VIVE**

El homo patiens (hombre doliente) ha pasado por momentos desafiantes y frustrantes que han tocado las fibras más profundas de su ser, y que en algún momento se ha encontrado en la nada, es decir, en el vacío, donde su vida se encuentra si fuerzas y sin fundamento para seguir existiendo. Pero en medio del vacío interior (la nada) hay un fuerza que no se pierde en ningún momento, es «/a

---

<sup>72</sup> FRANK Víctor, *El hombre en busca de sentido*, 133.

<sup>73</sup> L. PIFARRÉ, *El sentido del sufrimiento en Víctor Frank*. [En línea] En: <http://www.arvo.net>. (03/02/2009).

*libertad interior*»<sup>74</sup>; que lo impulsa a tomar la decisión ante circunstancias más terribles de su existencia hacia un camino trascendental. En esa decisión última, el hombre comienza un nuevo rumbo «*buscando la explicación de su sufrimiento*»<sup>75</sup> y su sentido. «*Cuando un hombre descubre que su destino es sufrir ha de aceptar ese sufrimiento, porque ese sufrimiento se convierte en su única y peculiar tarea. Es más, ese sufrimiento le otorga el carácter de persona única e irrepetible en el universo. Nadie puede redimirle de su sufrimiento ni sufrir en su lugar*»<sup>76</sup>.

El valor y el mérito del sufrimiento están en relación proporcional con la capacidad de saber aceptarlo, no con disposiciones tristes y exasperadas. Cuando el sufrimiento se aposenta en nuestra existencia se concibe como algo inexplicable y pavoroso, como un mal absoluto sin posible justificación, causante de traumas y trastornos psíquicos, se intenta enmascararlo por todos los medios. Pero estas ocultadoras pretensiones que silencian la realidad del sufrimiento en sus propias vidas y en la de los demás, para establecer falsas y quiméricas ilusiones de una supuesta vida sin padecimiento, al no verse cumplidas, hacen insoportable su asunción, desaprovechando con ello, la oportunidad para hacernos más humanos y más sensibles con el dolor ajeno: «*El sufrimiento necesario es un sufrimiento que tiene sentido, eximirle al ser humano de él, sería inhumano*»<sup>77</sup>.

Se experimenta muchas situaciones límites en la vida y cada persona las experimenta de distinta manera de acuerdo a su realidad existencial. El hombre que lleva una vida de placer, de comodidad y de egoísmo, fácilmente rechaza el sufrimiento ante una situación que le afecta; le desagrada y trata lo más rápido posible de quitar y darle solución. El hombre de nuestro tiempo le tiene miedo al sufrimiento y cualquier situación que le confronte su vida, prefieren no experimentarlo, pero desgraciadamente se presentan cuando menos se espera, y cuando lo experimenta afirma que no vale la pena vivir. Si no acepta el vivir en las situaciones más dolorosas es porque no ha alcanzado el autoconocimiento de su ser,

---

<sup>74</sup> FRANK Victor, o.c. 89.

<sup>75</sup> X. THÉVENOT, *La Bioética*, 128.

<sup>76</sup> FRANK Victor, o.c 89.

<sup>77</sup> FRANK Victor, *El Hombre Doliente*, 129.

## EL SUFRIMIENTO EN LA EXISTENCIA DEL HOMBRE

---

y mientras no sabe de dónde viene, cuál es su misión y hacia dónde va, entonces fácilmente sucumbe y no acepta llevar una «*vida que parece hecha trizas*»<sup>78</sup>.

El hombre que ha se ha esforzado, batallado y luchado ante las situaciones de las realidades que se han presentado, tiene una visión más trascendental de su ser. Es consciente de sus limitaciones, de sus carencias, y de los factores sociales que oscurecen la dignidad de la persona; pero no se conforma con una visión meramente circunstancial y reducida. Más allá de su visión humana hay esa capacidad de autotrascendencia al contemplar que la vida es un regalo único, desea seguir viviendo a pesar de los sufrimientos.

«El sufrimiento no significa solo obrar, crecer y madurar, sino también enriquecerse. La esencia del hombre es ser doliente, pero es necesario asumir el sufrimiento. Para poder afrontar el sufrimiento debo trascenderlo. Es decir, yo sólo puedo afrontar el sufrimiento, sólo puedo sufrir con sentido, si sufro por algo o por alguien. De modo que el sufrimiento no puede ser un fin en sí mismo. El sufrimiento sólo tiene sentido cuando se padece “por causa de”. De esta manera trascendemos el sufrimiento. El sufrimiento dotado de sentido apunta más allá de sí mismo»<sup>79</sup>.

«*La persecución de sentido no solo hace feliz al hombre, sino que le hace más capaz para el sufrimiento*»<sup>80</sup>, entonces la vida se convierte en ejemplo para muchos que se dejan vencer por los fracasos, los problemas personales y sociales. Ser feliz, es aceptar la realidad de las situaciones presentes, convivir con ella y esperar con paciencia lo que se desea.

---

<sup>78</sup> REALE Giovanni; ANTISERI Darío, o.c, 551.

<sup>79</sup> A.BARBIERI, El sufrimiento y sentido de la vida. [En línea], En: <http://www.logoterapia.blogspot.mx> (03/02/2010)

<sup>80</sup> Ibid.



### 3.4 EL SUMO BIEN

#### 3.4.1 Conocimiento del Ser Superior

La creencia en un Ser Superior es algo que brota del corazón humano con naturalidad. Aristóteles decía que el hombre es un «*ser religioso por naturaleza*»<sup>81</sup>, que el hombre es un ser trascendente. Ser trascendente significa que tiene la capacidad de descubrir que la realidad es más amplia de lo que puede alcanzar los sentidos. El hombre necesita saber de Dios y lo busca de muchas maneras.

Dentro de sí, el hombre sabe que hay una necesidad de un Ser Superior para confiar sus planes y su vida. En el proceso de la vida el hombre va descubriendo sin que nadie le dé a conocer la existencia de un Ser Superior a él a través de las cosas sensibles. Santo Tomás de Aquino, afirma que por naturaleza poseemos «*un conocimiento implícito de Dios en todos nuestros conocimientos*»<sup>82</sup> que nos impulsa a buscarlo y conocerlo.

El hombre puede llegar a conocer a Dios por medio de la razón, «*de modo espontáneo y filosófico*»<sup>83</sup>. Por deducción espontánea, todos los hombres pueden llegar al conocimiento de Dios. El primer modo de conocimiento es imperfecto: la humanidad, a lo largo de los siglos, siempre ha tenido una cierta noción de Dios como he comentado ya un poco en las líneas anteriores. El conocimiento filosófico se trata de un conocimiento que llega a conocer a Dios como causa primera de los entes y lo que eso lleva consigo, es decir, una serie de perfecciones y atributos.

A partir de las criaturas, efectos suyos, accedemos a Dios, llegamos a conocer que Dios es y un poco de lo que es. Ciertamente, con este conocimiento se conoce del Absoluto más lo que no es que lo que es, pues Dios excede infinitamente a los efectos de los que partimos para conocerle.

---

<sup>81</sup> J. MARTINEZ, *Religión y ética en Aristóteles y en Santo Tomás*. [En línea], En: <http://dadun.unav.edu>. (06/04/2016)

<sup>82</sup> JUAN SAHAGÚN Lucas, *Dios, horizonte del hombre*, 115.

<sup>83</sup> LUIS GONZALES Angel, *Teología natural*, 25.

A continuación seguiremos «*las vías de Santo Tomás de Aquino*»<sup>84</sup> para explicar el conocimiento de Dios, ya que a partir de las cosas sensibles se descubre que hay un Ser Superior que es Autor no solo de las cosas sino del hombre mismo.

1. El hombre se da cuenta por los sentidos que las cosas se mueven, eso nos dice que hay un movimiento que no puede ser movido por sí mismo. Todo lo que se mueve es movido por otro, es decir, del «*Ser Inmóvil*».
2. También se da cuenta de las causas eficientes, esas causas no puede ser causa de sí mismas, de hacer una «*Causa Eficiente*» que no hay otro que le suceda, es decir, que no hay otro después de Dios.
3. Se da cuenta de las cosas que existen y luego perecen, pero siempre hay cosas que existen aunque no son necesarias. Esas cosas tiene un «*Ser Necesario*» que no deja de existir, es decir, Dios es Eterno.
4. Descubre que hay distintos grados de perfección en este mundo. Desde las cosas más pequeñas hasta las más grandes, sea en bondad, en belleza y conocimiento. En los seres hay unos que son más o menos buenos, verdaderos y nobles que otros, y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Pero más allá de las cosas sensibles hay un «*Ser Supremo*» que lo contiene todo, que no necesita de nada para ser.
5. Por último, los seres inorgánicos actúan con un fin, pero al carecer de inteligencia ya no es posible su realización. Entonces solo hay un «*Ser Inteligente*» que dirige y ordena las cosas naturales dirigiéndolas a su fin.

Con estos elementos naturales a través de un proceso discursivo el hombre llega a conocer la existencia de Dios que por encima de todas las cualidades y potencialidades de los seres. Alcanzar este conocimiento, le impulsa a ir más allá de la reflexión de lo quién él es y de las situaciones que le hacen sufrir. Encima de todo su ser, existe Otro Ser hacia el cual tiende.

El hombre que piensa en Dios se aproxima a Él seguro de una cosa: «*de que la historia de su relación con Él será precisamente la más inesperada, la más*

---

<sup>84</sup> Ibid. 90-128.

*típicamente interpersonal de las historias; porque no es digno de Dios aplastar al hombre con su presencia, hacerle experimentar el engaño de que es un títere en sus manos»<sup>85</sup>.*

Dios es el fundamento radical de todo fundamento; «*el Único Necesario; el Omnipotente; el Bien y el Ser trascendentes que dona el ser y el valor de cuanto es y vale. Es, por tanto, el misterio, en sí mismo luminoso, de todos los misterios. No es representable en su posible toda representación y toda esencia. Incluso, el fundamento de la posibilidad del que es posible*»<sup>86</sup>.

### 3.4.2 La Verdad sobre el sufrimiento

A lo largo de los siglos, con más o menos acierto, las diferentes escuelas filosóficas han definido la verdad sin que ninguna de ella haya sido tan concluyente como para no ser cuestionada desde otras premisas discursivas. En el tiempo y espacio se busca la «*verdad de las cosas*»<sup>87</sup>, pero, ¿qué tipo de verdad se busca?, ¿hay una sola verdad? ¿Cada realidad tiene su propia verdad?, el hombre descubre la verdad según le interesa saber<sup>88</sup>:

- a) Para la cultura hebrea el significado de verdad se encuentra determinado por el concepto de fidelidad. Es verdadero lo que radicalmente permanece invariable en el juicio. De ahí que la verdad suprema se adecue a la permanente e inalterable voluntad divina, cuya manifestación es plenamente fidedigna a su esencia.
- b) En la filosofía clásica griega, la verdad se define en función de la permanencia, de la realidad; lo estable, lo perenne identificaría la verdad;

---

<sup>85</sup> GARCÍA Miguel, *Ensayo sobre el Absoluto*, 60.

<sup>86</sup> *Ibid*, 59.

<sup>87</sup> La verdad es la concordia del pensamiento consigo mismo. La verdad, significa, según esto, algo puramente formal; coincide con la corrección lógica. J. HESSEN, *Teoría del conocimiento*, 72.

<sup>88</sup> J. PIEPER, *La verdad de las cosas, concepto olvidado*. [En línea], En: <http://hottopos.com/mp2/verdolvi.htm> (06/04/2016)

lo pasajero correspondería a la apariencia, pues su contingencia sería signo de la irrelevancia de su entidad. Aristóteles aporta la llamada definición semántica de la verdad, como una propiedad de ciertos enunciados.

- c) En la primitiva filosofía cristiana, la definición de verdad que desde su visión platónica ofrece San Agustín consiste en identificar la verdad con la esencia divina, Dios es la única y perfecta verdad.
- d) La escolástica viene a concebir la verdad en función de la conformidad o conveniencia del ente con la mente. La verdad sólo se realizaría cuando el concepto mental se identifica con la realidad que corresponde a cada ente. Como puede apreciarse sigue el esquema de la filosofía griega de valorar la verdad según criterios de realidad.
- e) La concepción que el idealismo predica de la verdad no puede ser otra que aquella que corresponde a la lógica interna del pensamiento, de este modo la verdad estará ligada a las ideas claras y a la ausencia de confusión en el juicio. La verdad no corresponderá a una cualidad entitativa de la realidad material, sino a la lógica mental de la percepción, un valor subjetivo. En este planteamiento idealista Hegel caracteriza a la verdad como la coherencia de pensamiento.

Y finalmente, «*la filosofía existencial*»<sup>89</sup> valorará «*la verdad ontológica*»<sup>90</sup> que defiende «*la sustancia*»<sup>91</sup> (esencia) y existencia del hombre, es decir, su ser y su existir, contrarrestando el pensamiento existencialista. La Verdad ontológica que busca el hombre es la que nos interesa en este apartado.

El hombre, como ya se ha comentado en el apartado anterior, puede conocer a Dios por los efectos de las cosas creadas, a partir de ellas puede alcanzar la Verdad, es decir, conocer la esencia de las cosas, ir más allá de lo mero fenomenológico.

---

<sup>89</sup> MUÑOZ Adolfo, o.c, 439.

<sup>90</sup> J.FIGUEROA, *La verdad Ontológica*. [En línea], En: <https://www.opusprima.wordpress.com> (06/04/2016)

<sup>91</sup> HESSEN Juan, o.c, 88.

La verdad ontológica que nos hemos referido es la que hace trascender al hombre, valora su existencia y su esencia, de aquí es la importancia de conocer la integridad de la persona « (*Uno, Bueno, Verdadero y Bello*)»<sup>92</sup>. Descubre quien es y para qué es, una naturaleza ontológica abierta al conocimiento de toda la realidad, que es, en definitiva, el conjunto de sus posibilidades. Desde la perspectiva existencial, la verdad ontológica es la que impulsa al hombre seguir existiendo en plenitud a pesar de las situaciones dramáticas que se presentan en su vida y en la sociedad.

Hay otra verdad que es más trascendental, la cual se descubre por medio de la reflexión metafísica. Primeramente se describirá qué se entiende por ese concepto. Según Santo Tomás, en la mente del hombre hay una huella impresa de la «*Verdad Primera*»<sup>93</sup>. Algunos filósofos afirman que nadie nace con conocimiento previo, Aristóteles afirma que la mente es como una tabula rasa, es decir, no tiene conocimiento. En cambio el filósofo Santo Tomás de Aquino afirma que si hay un conocimiento previo natural que se impregna en la creatura en el momento de su creación. Esa huella de la Primera Verdad es lo que el hombre siempre desea alcanzar en plenitud, por eso la busca en el tiempo y el espacio. San Agustín, dice que «*no es la inteligencia la que descubre por sí misma la Verdad sino mediante una iluminación misteriosa de la misma Verdad*»<sup>94</sup>.

Por medio de la razón se busca a Dios partiendo de las cosas sensibles, pero ese deseo de encontrarla, está dentro de sí desde el momento de su creación. Si nos damos cuenta, esa inquietud no es una realidad circunstancial, es decir, no es algo que interesó en una época de la historia y ahora ya no, o solo la buscan unos cuantos y otros no. Ante esta insaciable búsqueda que brota desde el interior San

---

<sup>92</sup> GRENET P.B, *Ontología*, 212- 213.

<sup>93</sup> SANTO TOMAS DE AQUINO, *Queationessdisputatae de verita* 1, 2,22. En: J.L SAHAGUN, Dios, horizonte del hombre, 120.

<sup>94</sup> SANTO TOMAS DE AQUINO, *Ibid*, 120.

Agustín expresa: «*nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descansa en Ti*»<sup>95</sup>. Refiriéndose que solo en Dios está la verdad del hombre.

La Primera Verdad es Dios, «*Aquel que le pone remedio al sufrimiento, porque está siempre con los que sufren*»<sup>96</sup>. Cuando el hombre sufriente la conoce, le da sentido a su vida, surgen nuevos proyectos, nuevas ilusiones, etc. Hay una satisfacción humana dentro de sí al descubrir ese deseo por la Verdad, sabe que dentro de sí la posee, y que la alcanzará en plenitud después de su existencia.

### **3.4.3 El Fin Último del hombre (La Felicidad)**

El fin último del hombre es la felicidad. Toda persona humana busca necesariamente e irresistiblemente su felicidad pero lo que cambia es el objeto en el que la quiere encontrar, pero todos buscan la felicidad como fin de todos sus anhelos y esperanzas. Como diría Zubiri, «*el ser humano aspira a la felicidad plena, a una felicidad eterna*»<sup>97</sup>.

Sobre este asunto, el filósofo José Ortega y Gasset filósofo contemporáneo preocupado por el tema de felicidad, nos dice: «*Si nos preguntamos en qué consiste ese estado ideal de espíritu denominado felicidad, hallamos fácilmente una primera respuesta, la felicidad consiste en encontrar algo que nos satisfaga completamente*»<sup>98</sup>.

El hombre es consciente de ser un ser insatisfecho de las cosas efímeras, por lo tanto se esfuerza en buscar y encontrar a Alguien (Ser Superior) pueda le ofrezca

---

<sup>95</sup> SAN AGUSTIN, *Las Confesiones*, I, I.

<sup>96</sup> YEPES Ricardo; ARANGUREN Javier, *Fundamentos de la Antropología*, 357.

<sup>97</sup> ALVAREZ Gordillo, *Aprender a vivir, aprender a morir*, 93.

<sup>98</sup> G.ROMERO, *¿Qué es la felicidad?* [En línea], En: <http://filosofia.about.com> (06/04/2016)

lo que él desea, entonces se trata de «*descubrir la excelencia de la infinitud, el Sumo Bien*»<sup>99</sup>.

Santo Tomas afirma<sup>100</sup> que: «*todas las cosas tienden a su propio fin, pero de muy diversas formas según la naturaleza de las mismas. Las principales son tres: a) La pasiva; b) por aprehensión instintiva, y c) por libre elección*».

Por libre elección es el propio de los seres racionales. El hombre tiende al fin en cuanto tal, advirtiendo con su entendimiento la razón misma de su finalidad y eligiéndolo libremente con su voluntad racional. El bien específico del intelecto es la verdad en sí, la verdad sin límites, la Verdad infinita que pueda satisfacer las inquietudes que tanto anhela y no ha podido encontrar en las cosas sensibles.

En lo que se refiere a la voluntad, es la facultad apetitiva que se mueve buscando el ser que le presenta el intelecto. Y como el objeto de la inteligencia es la Verdad, luego entonces la voluntad no tiene por objeto bienes particulares sino el bien sin límites, el Bien Infinito o Absoluto. La inteligencia y la voluntad, conllevan aspiraciones abiertas al infinito, al Ser y al Bien sin límites. El fin último del hombre en el que alcanza su plenitud ontológica, es el ser o bien en sí, el Bien Infinito.

Cuando se toca el tema de la felicidad algunos llegan a interpretar como una aprensión instintiva, es decir, lo que se siente o se experimenta. Otros, la reducen como un estado de serenidad, de paz, y alejamiento del sufrimiento (hedonismo). ¿Cuál es la verdadera felicidad que el hombre busca? La felicidad afecta al ser completo de la persona, no es una satisfacción parcial o espontánea. El hombre desea encontrar una felicidad inextinguible, superando el hedonismo que suele experimentar ocasionalmente.

La felicidad es un estado trascendental: emocional, espiritual, psíquico y racional que el hombre desea alcanzar. El ser humano como ser racional tiende al Sumo Bien donde encuentra su máxima felicidad, y Dios es una de estas posibles

---

<sup>99</sup>Cfr. A. GARCIA, *Existencialismo en Kierkegaard, Dilthey, Heidegger y Sartre*. [En línea], En: <http://bookstore.palibrio.com> (06/04/2016)

<sup>100</sup>Cfr. M. OCAMPO, *El Fin Último*. [En línea], En: <http://infocatolica.com> (06/04/2016)

respuestas, el Bien en el que todo encuentra un sentido. Platón en las Leyes conforme lo que busca el hombre dice: «*Un bien semejante sólo podía ser el Bien Absoluto, es decir, Dios*»<sup>101</sup> y también Aristóteles en su obra *Ética a Nicómaco* expresa que: «*la Felicidad el Bien Último y Máximo al que todos aspiramos, y que todos los demás fines, bienes y valores los elegimos por él*» (ARISTOTELES, *Ética a Nicómaco*, 1).

El hombre está destinado a ser feliz, y para ello deberá afrontar la vida con todo lo que esto significa, y orientar la misma hacia algo o Alguien que le dé sentido.

Dios es el Bien común máximo de todas las criaturas. Dios es el Bien Sumo, bien de todo bien. «*Por eso es el bien común de todo el universo y de todas sus partes; consecuencia inmediata que de aquí se desprende es que toda criatura, a su modo y naturalmente, ama más a Dios que a sí misma. Todas las criaturas, por tanto, tienen su último fin en Dios, porque Él no está subordinado a ninguna a ninguna cosa como fin, sino que Él es el fin de todas las cosas*»<sup>102</sup>.

#### 3.4.4 La Bondad que apetece el hombre

Santo Tomás se preguntaba: «*¿Qué es lo que todos los hombres apetecen? Unos apetecen esto, otros aquello otro, pero en esto y en lo otro, ¿qué apetecen? Todos los hombres quieren ser felices, apetecen la felicidad, de modo natural, luego la felicidad es un cierto bien común. Todos la desean, nadie queda fuera de esa inquietud que tanto se quiere alcanzar. El Ser apetecible es Dios porque es bueno por esencia, en Él no hay carencia alguna de ese amor que el hombre necesita*»<sup>103</sup>.

La voluntad y la inteligencia son los medios por el cual el hombre ha descubierto a Dios como único bien de toda su existencia. Es el único Ser que puede

---

<sup>101</sup> V. FRANK, *El hombre en busca de sentido*. [En línea], En: <http://www.monografias.com/trabajos89>. ( )

<sup>102</sup> LUIS GONZALES Angel, o.c., 169.

<sup>103</sup> Ibid.



satisfacer las necesidades más profundas. ¿Por qué el hombre en Él encuentra su felicidad? Sabe que las cosas temporales no aquietan la sequedad existencial por más que quiera acumular todas las cosas para sí, y como hemos dicho anteriormente hay una huella dentro de sí que la impulsa a buscar al que da la felicidad perfecta.

Dios por ser Bondad es esencialmente apetecible, todas las creaturas se sienten atraídas hacia Él, porque participan de su esencia divina. Los seres se dicen buenos en cuanto participan de la bondad: todo ser que no sea su misma bondad es bueno por participación.

Dios no sólo es bueno, sino la Bondad misma. «*Dios es Suma Bondad y Sumo Bien, en cuanto que comprende y supera infinitamente toda la bondad de las criaturas. Es el Bien de todo bien, porque es absolutamente Perfecto, porque con su perfección abarca todas las perfecciones*»<sup>104</sup>. El hombre es una criatura imperfecta en cuanto que no es más que el Creador, entonces constantemente busca ser perfecto por medio de sus actos y el esfuerzo ascético para alcanzar el grado de perfección. Aun así, el hombre por más que haya conseguido grandes logros humanos y espirituales no dejará de anhelar la perfección completa. Encima de él está la Máxima Perfección.

Pero la felicidad se alcanza sólo con el perfecto aquietamiento del apetito, cuando nada resta que desear y la capacidad de amar se actualiza plenamente; por tanto, «*la razón común de felicidad está en que sea un bien común perfecto..., que es el estado perfecto de agregación de todos los bienes*»<sup>105</sup>.

La Suprema Bondad atrae todas las creaturas hacia Él, por no necesidad, sino que no ha otro fin de todas ellas, más que volver al Origen de todo. La existencia de las criaturas tiene una finalidad, que es vivir en la participación que Dios ha infundido en ellas, es decir, compartir lo más esencial de la vida, el amor.

---

<sup>104</sup> SANTO TOMAS, *Suma de Teología*, 1, 40.

<sup>105</sup> Así lo presenta el Aquinate en la *Suma de Teología*, I-II, 19, 10.

Cada criatura es amada por Dios, su fin es encontrar la felicidad en Él, sus acciones se cumplen por el Motor Inmóvil que siempre actúa dándole vida. Todas las criaturas están sujetas a Dios para poder permanecer, en Él se satisface la búsqueda interminable en todos los ámbitos de la vida. Dios provee a cada criatura porque es el Autor que comparte las necesidades. Ese amor es infinito que ofrece a todas las cosas existentes, de manera especial al hombre porque es «*amado desde toda la eternidad*»<sup>106</sup>.

---

<sup>106</sup> STEIN Edith, *Ser finito y Ser eterno*, 367.

## CONCLUSIÓN

El sufrimiento aunque es un factor existencial, es decir, que afecta a toda la persona, se manifiesta muy poco al exterior, solo cuando la situación es demasiado grave se externa también físicamente. El hombre es una realidad muy compleja, no es fácil descifrar lo que piensa, lo que busca, lo que experimenta, etc, por lo que se puede decir, que el hombre vive bajo dos realidades: una visible y otra invisible. Por ejemplo: Un hombre puede estar al lado del otro, pero no llegar a conocer la realidad invisible, no sabe lo que está experimentando en el interior de la otra persona.

Reflexionar sobre este tema es fácil y es interesante compartir lo que se piensa de ello, pero no es fácil ni es interesante cuando se tiene la experiencia del sufrimiento en uno mismo ni en los demás. Cuando el hombre sufre puede externar su sentir mediante la angustia, la tristeza o desesperación; pero también puede vivir por mucho tiempo experimentando una experiencia de sufrimiento en lo más profundo de su ser sin que lo manifieste.

Me ha interesado reflexionar el tema del sufrimiento existencial ya que es una realidad que afecta toda la persona, que lleva a descubrir sus situaciones límites y sus grandes capacidades trascendentales. El mundo interno y externo del hombre aparentemente está en equilibrio y que las cosas marchan bien, pero en realidad pero no todo lo que se percibe es verdad, por lo tanto para conocer la realidad antropológica existencial se necesita de la reflexión metafísica para descubrir lo que está más allá de los sentidos.

La reflexión sobre el ser se da en el tiempo y espacio, ámbitos en los que se experimenta todas las situaciones humanas que van caracterizando su personalidad. Las circunstancias, la época, las culturas cambian constantemente, nunca es igual un ayer que un hoy, nunca es igual el estar aquí y estar allá en cuanto que no se puede determinar las situaciones humanas; mientras el hombre exista siempre le interesará reflexionar sobre sí mismo y de lo que ocurre a su alrededor.

¿Cuándo y a qué edad comienza el hombre a sufrir (tiempo)? Quizá se puede pensar que es una tarea ardua de la psicología en cuanto que debe obtener datos cuantitativos. La filosofía contemporánea se ha interesado reflexionar sobre la antropología en la que se trata de buscar elementos respuestas no cuantitativas sobre la existencia del hombre. Sabemos que el hombre pasa por diferentes etapas, pero no podemos manejar cifras para responder a esta pregunta.

Desde que el hombre es concebido hasta el último segundo de su vida está condicionado por varios factores externos que van condicionando su existir. La experiencia del sufrimiento es personal, aunque en ocasiones afecta también a las segundas personas. No podemos afirmar que el hombre comienza a sufrir en tal etapa de la vida o partir de tales circunstancias, cada realidad es distinta y única. Una realidad experiencial nunca es igual en el otro aunque estén pasando las mismas circunstancias, la unicidad de la persona es la que determina que la experiencia sea única y distinta.

El hombre sufre por muchos motivos, pero no siempre es consciente de las realidades que le afectan. Cada etapa de la vida es diferente y las situaciones se viven de diferentes maneras. Claro, es muy difícil que en la niñez se preste mucha de lo que está afectando, en esa etapa sufre pero no le interesa reflexionar sobre ello. En cambio cuando llega a ser más consciente sobre “quién es él”, comienza a filosofar de su pasado y su presente, y es aquí donde el hombre se encuentra consigo mismo - “ser (yo) y las circunstancias (situaciones)”. Cuando el hombre llega a conocerse hace consciente el miedo, la desesperación, la soledad, la angustia, y que lo empujan a descubrir la realidad de su hombre.

¿Y cómo podemos saber en qué momento el hombre sufre (espacio)? No se necesita un radar para detectar quien sufre y dónde, pero por sus limitaciones sufre se conoce que sufre. Ejemplo: Cuando se pierde algún ser querido no se puede detectar el grado de sufrimiento que se experimenta, en cambio cuando se carece de alimentos si podemos detectar las consecuencias de tal situación.

¿Quién es el que sufre? El que está en la fase terminal, el abandonado, el que está frustrado, el que ha perdido un ser querido, el que ha fracasado, el encarcelado, el imposibilitado de sus capacidades físicas; pero también el que está excluido, el rechazado, el manipulado por el superhombre, el maltratado, etc.

El hombre sufre ciertamente, pero no es lo fundamental. Tiene la capacidad de una visión optimista, y libertad de vivir de acuerdo al fin último, alcanzar una vida feliz. Decidir, es salir adelante de las situaciones más desgarradoras causadas por el sufrimiento, es buscar y vivir con esperanza, afirmando que la vida tiene sentido en el mundo temporal, contraponiendo la mentalidad pesimista: lo pasajero, inútil, imposibilidad, y lo frágil de la vida.

El hombre es capaz de ir más allá y ver que la vida no está afectada por sufrimiento, su capacidad racional lo trasciende por medio de la voluntad y la inteligencia a encontrar la verdad que siempre está buscando. Encontrar la verdad es encontrar el sentido de la vida, porque en ella se alcanza la felicidad; al estar en esa verdad se comienza a vivir con optimismo, coraje y esperanza.

La verdad conduce aún más allá de lo que ha conseguido por sus propias facultades, la razón conduce a la felicidad a partir de los bienes temporales y de los obstáculos superados, pero eso no es todo, sino que la impulsa al que da la felicidad absoluta, es decir, al Creador. Por la sed insaciable en el mundo sensible anhela aquello que solo el Creador puede dar, porque ha descubierto por el raciocinio que ofrece a sus criaturas todo lo necesario y conduce a cada una de ellas a su fin Último, pero de manera especial al hombre que le participa las facultades superiores, y es por eso su búsqueda incansable al Dios que sacia las inquietudes existenciales más profundas.

## **ÍNDICE**

DEDICATORIA .....	0
AGRADECIMIENTO .....	2
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
Estructura de la síntesis .....	5
<b>CAPITULO I.....</b>	<b>8</b>
<b>EL METAPROBLEMA DEL HOMBRE.....</b>	<b>8</b>
1. LA CREACIÓN ANTROPOLÓGICA .....	8
1.1.1 La creación más perfecta: el hombre .....	9
<b>1.2 EL HOMBRE ES PERSONA.....</b>	<b>10</b>
<b>1.3 EL HOMBRE AFECTADO POR EL MAL.....</b>	<b>12</b>
<b>1.4 LAS SITUACIONES MÁS PROFUNDAS DE LA PERSONA .....</b>	<b>13</b>
1.4.1 El hombre filosofa de su existencia .....	13
1.4.2 El ser limitado e inacabado .....	14
1.4.3 La desesperación y la angustia.....	16
1.4.4 Experiencias que frustran: el rechazo y la muerte .....	20
<b>CAPITULO II.....</b>	<b>25</b>
<b>LA CO-EXISTENCIA EN EL MUNDO NO ES FÁCIL.....</b>	<b>25</b>
2. EL HOMBRE EN EL MUNDO PARA CO-EXISTIR .....	25
2.1 LA INTERSUBJETIVIDAD DEL HOMBRE .....	26
2.2 EL MAL MORAL EN EL MUNDO.....	27
2.2.1 ¿El hombre es un conflicto para los demás? .....	29
2.2.2 El Superhombre real .....	32
2.3 LA LIBERTAD DEL HOMBRE NO ES ABSOLUTA .....	34
2.3 LOS VALORES EN DECADENCIA .....	36
2.4.1 Crisis de valores .....	36
2.4.2 Conciencia moral ante el mundo que sufre.....	39
2.4.3 La responsabilidad y compromiso ante los demás .....	40

<b>CAPITULO III.....</b>	<b>42</b>
<b>DIOS, SENTIDO DEL HOMBRE SUFRIENTE.....</b>	<b>42</b>
3. NUEVOS HORIZONTES EN LA VIDA DEL HOMBRE.....	42
3.1 CONOCIMIENTO DEL SUFRIMIENTO .....	43
3.2 LA TRASCENDENCIA DEL HOMBRE .....	44
3.3 LA VIDA NO SE SUFRE, SE VIVE .....	45
3.4 EL SUMO BIEN.....	48
3.4.1 Conocimiento del Ser Superior .....	48
3.4.2 La Verdad sobre el sufrimiento .....	50
3.4.3 El Fin Último del hombre (La Felicidad) .....	53
3.4.4 La Bondad que apetece el hombre.....	55
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>58</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>63</b>

**BIBLIOGRAFIA**

ABBAGNANO Nicola, Diccionario de filosofía, EFC, México, 2017.

AGUSTIN Basave, Metafísica de la muerte, Jus, México, 1973.

ÁLVAREZ Gordillo, Aprender a vivir, aprender a morir, Colección Fundcrea: Alicante, España, 1998.

ANTONIO José, Avueltas con el hombre, dialogo filosófico, 2, 1995.

ARISTOTELES, Ética a Nicómaco, Libro 1.

BURGOA Vicente Lorenzo, Aristóteles, la teoría del conocimiento como analítica, pensamiento, 2001.

CABADA Castro Manuel, Querer o no querer vivir, Herder, Barcelona, 1994.

CAMUS Albert, El mito de Sísifo, Alianza, Madrid, 1981.

COLOMER Eusebi, El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, Herder, Barcelona, 1990.

CORETH Emerich, Que es el hombre, Esquema de una antropología filosófica, Herder, Barcelona, 1982.

DIXON, K.M., "The quality of mercy", en: The Journal of Clinical Ethics, 1997.

FRANK Víctor, El Hombre Doliente, De Herder, Barcelona 1984,

FRANK Víctor, El hombre en busca de sentido, Herder, Barcelona, 1996.

GARCIA DE MENDOZA Adalberto, EXISTENCIALISMO en Kierkegaard, Dilthey, Heidegger y Sartre, UNAM, 1948

GARCÍA Miguel, Ensayo sobre el Absoluto, Caparrós, Madrid, 1993

GEVEAR Joseph, El problema del hombre, sígueme, salamanca, 2005.



GONZALEZ Carvajal Luis, Ideas y creencias del hombre actual, sal Tarrae, Santander, 1999.

HEIDEGGER Martin, El ser y el tiempo, FCE, México, 1993.

HESSEN Juan, Teoría del conocimiento, Porrúa, México, 2007.

J. NOGAR Raymundo, La evolución y la filosofía cristiana, Herder, Barcelona, 1967.

JAIME Valez correa, El hombre es un enigma, CELAM, México, 1995.

JESUS López Jesús, Apuntes de ética, el problema del mal.

JOHANN Auer, El mundo creación del Dios, Herder, Barcelona, 1979.

LOPEZ FACUNDO José Manuel, Apuntes de Ontología, 2009.

LOPOVETSKY guilles, La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo, Anagrama, Barcelona, 1995.

LUIS GONZALES ángel, Teología natural, Eunsa, Pamplona, 2008, 169

MADOZ Vicente, 10 palabras claves sobre los miedos del hombre moderno, Verbo Divino, Navarra, 2001.

MUÑUZ Adolfo, La filosofía hoy, Madrid, 1961

OCAMPO PONCE Manuel, REVISTA CUATRIMESTRAL DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA, "El Fin Último: Consideraciones en torno al pensamiento de Santo Tomás de Aquino", VOL. LII, Fasc. 2, MADRID, ESPAÑA, 2013.

P.B. GRENET, Ontología, Herder, Barcelona, 1973.

POLO Leonardo, La persona humana y su crecimiento, EUNSA, España, 1999.

PRIEGO Juan Jesús, Tiempo y silencio, Dos mundos, Salamanca, 2006.

REALE Giovanni – ANTISERI Darío, La historia del pensamiento filosófico y científico, T III, Barcelona, Herder, 1995.

RUBEN Sanabria José, Filosofía del hombre, Porrúa, México, 2000.

SABATER Fernando, Las preguntas de la vida, Ariel, España, 2008.

SAHAGUN Lucas Juan, Dios, horizonte del hombre, BAC, Madrid, 1988.

SALUMUN Kurt, Karl Jaspers, Biblioteca de Filosofía (23) Herder, Barcelona, 1978.

SAN AGUSTIN, La ciudad de Dios, Porrúa, México, 2006.

SAN AGUSTIN, Las confesiones, Paulinas, México, 1996.

SHOPENHAUER, El mundo como voluntad y representación, Ateneo, Buenos Aires, 1956.

SIMON René, Moral, Herder, Barcelona, 1987.

THEVENOT Xavier, La bioética, Mensajero, Paris, 1990.

THIEBAUT Carlos, Un modo de pensar el mundo y la vida. Bogotá, 2008.

VELEZ correa Jaime, El hombre es un enigma, Antropología filosófica, CELEM, México, 1995.

VERNEAUX Roger, Historia de la filosofía contemporánea, Herder, Barcelona, 1989.

YEPES Ricardo – ARANGUREN Javier, Fundamentos de la Antropología, EUNSA, España, 1999.

<http://www.arvo.net>. (03/02/2009).

<http://www.html.rincondelvago.com/libertad>. (27/10/2009).

<http://www.humanet.com> (27/10/2009).

<http://www.logoterapia.blogspot.mx> (03/02/2010).

<http://www.dadun.unav.edu>. (06/04/2016).

<http://www.hottopos.com/mp2/verdolvi.htm> (06/04/2016).

<https://www.opusprima.wordpress.com> (06/04/2016).

<http://www.filosofia.about.com> (06/04/2016).

<http://www.bookstore.palibrio.com> (06/04/2016).

<http://www.infocatolica.com> (06/04/2016).

<https://www.aciprensa.com/bioetica/cuartoensayo.htm> (04/05/2016).

[http://www.html.rincondelvago.com/existencialismo\\_8.html](http://www.html.rincondelvago.com/existencialismo_8.html). (23/09/2009).